

El sueño de los ermitaños

Maryam Márquez

Ilustraciones de Ludwianna Piñero Pereira

LAS FORMAS DEL FUEGO

INFANTIL







LAS FORMAS DEL FUEGO

El sueño de los ermitaños

MARYAM MÁRQUEZ

El sueño de los ermitaños

PREMIO DEL CONCURSO PARA AUTORES INÉDITOS
MENCIÓN LITERATURA INFANTIL, 2024

Ilustraciones de Ludwianna Piñero Pereira



1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2025

El sueño de los ermitaños

© Maryam Márquez

© Ilustraciones, Ludwianna Piñero Pereira

MONTAJE DE PORTADA

Greicy Letelier

IMAGEN DE PORTADA

Ludwianna Piñero Pereira

Universo cromático, gouache sobre papel de acuarela

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CONCEPTO GRÁFICO

Sonia Velásquez

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2025

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2025000691

ISBN 978-980-01-2542-7

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Monte Ávila Editores Latinoamericana, C. A.
Concurso para Autores Inéditos 2024

VEREDICTO

Quienes aquí suscribimos, María Eugenia Monzón Gallegos, Ennio Tucci y Armando José Sequera, constituidos como miembros del jurado del **Concurso para Autores Inéditos de Monte Ávila Editores Latinoamericana 2024, mención literatura infantil**, reunidos presencialmente con el objeto de deliberar sobre los ganadores de esta edición, hemos acordado lo siguiente:

Luego de revisar exhaustivamente cada uno de los manuscritos y después de intensas y enriquecedoras discusiones que se llevaron a cabo, acordamos por unanimidad, conceder el premio único a la obra ***El sueño de los ermitaños***, firmada con el pseudónimo **Atenea**, por tratarse de un conjunto de cuentos que muestra una gran capacidad creativa, a la par que realiza una efectiva simbiosis entre ficción y realidad.

Una vez abierta la plica correspondiente, su autora resultó ser **Maryam Márquez**, residente de la ciudad de Caracas, distrito Capital.

Firmado en Caracas, a los 31 días del mes de marzo de 2025.

El viejo ermitaño de los castaños

I

Había una vez un viejo ermitaño. Vivía en una pequeña cabaña en medio del bosque de Linden. La vivienda tenía una habitación, una cocina, un baño y una sala; estaba alejada de un pequeño pueblo, al cual, de tanto en tanto, el ermitaño iba a vender sus artesanías de madera. Al lado de la cabaña, el hombre construyó un taller en el que elaboraba sus creaciones y guardaba su gran colección de hachas y herramientas.

Cierta vez, fue a buscar madera en el bosque y halló un castaño. Le extrañó, porque quedaban pocos árboles de esa especie en el lugar.

—Tomaré algunos de sus frutos. Los sembraré. Con el tiempo crecerán y venderé las castañas en el pueblo —se dijo a sí mismo el ermitaño.

Así lo hizo: tomó algunas castañas y las sembró cerca de su cabaña. Pasaron los años. Una de las semillas se convirtió en un hermoso castaño. Pero sucedía con el árbol algo extraño: llegaba noviembre, mes en el que crecen las castañas, pero el castaño del ermitaño no daba frutos.

Año tras año acontecía lo mismo. El castaño del bosque de Linden florecía, pero frutos no producía. Confundido

y enfurecido, el viejo barbudo taló el árbol sin piedad. Y mientras lo despedazaba, halló una cosa curiosa en medio de su tronco: una castaña dorada. ¡Una castaña de oro puro y sólido! El ermitaño pensó que ganaría mucho dinero con ella; pero antes de venderla recapacitó: «Si la castaña es vendida, perderé la oportunidad de insertarla en una de mis obras para ganar más por ella».

Regresó a la cabaña y se fue a dormir. Al despertar, un duende observaba el fruto de oro con un monóculo; el pequeño ser fumaba una pipa; molesto, le dijo al ermitaño:

—¿De dónde la robaste?

—No la robé; la encontré dentro del tronco de un castaño al que talé porque no daba frutos. Hace años, yo mismo sembré ese árbol.

El duende se quitó el sombrero y sacó una castaña de oro en la que el nombre del ermitaño estaba grabado.

—Interesante. Sabes llegar al corazón de las cosas...

—¿De qué hablas?

—Nada, nada, pronto lo sabrás.

Y dicho esto, el duende se esfumó.

Al día siguiente, el ermitaño decidió sembrar la castaña de oro en lugar de venderla. Pasaron los años. La semilla se convirtió en un castaño que cada noviembre daba frutos dorados.

El ermitaño era el único ser humano capaz de crear castañas de oro. Solía vender algunas en el pueblo y con lo que ganaba vivía cómodamente. Y el resto de los frutos los obsequiaba a los necesitados que precisaban alguna ayuda.

Cuando el ermitaño estaba a punto de morir, el duende se le presentó y le preguntó:

—¿Cuál es tu último deseo?

—Quisiera convertirme en un castaño de oro para seguir ayudando a los que lo necesitan —dijo el ermitaño.

El duende sacó una brillante flauta dorada, tocó una balada mágica... y el deseo fue concedido. El viejo fue convertido en un gran castaño.

Pasó el tiempo. De tanto en tanto, llega un ermitaño a la cabaña de los dos castaños... y el duende decidirá si es digno o no de crear castañas de oro.

II

Al lado de la cama en la que murió el ermitaño hay una mesa de noche. Sobre la mesa, hay un pergamino. Y en el pergamino está escrita esta historia:

Unicornio y Fénix eran grandes amigos. Pero a menudo, Fénix salía volando sin razón.

Un día, el caballo blanco con barba de chivo le preguntó a Fénix el motivo de sus huidas.

Entonces el ave de alas doradas le contó:

—Amigo, mi belleza es celestial y mi vuelo terminal. Hombres y mujeres, por igual, me quieren cazar. Quieren mis plumas de oro y mi corazón de diamante para darlas en ofrenda a los dioses. Con tu magia, amigo mío, aleja a los cazadores. Te lo ruego.

—Lo haré —contestó Unicornio, sorprendido.

Noche y día, la magia de Unicornio a Fénix protegía. Pero cierta vez, el caballo de patas de antílope y cuerno dorado se durmió... y los cazadores quemaron a Fénix para despojarlo de cada una de sus plumas.

Al despertar, el atormentado Unicornio formuló un hechizo y resucitó a Fénix de entre sus cenizas, más hermoso que nunca.

Y jamás morirá, solo revivirá.

La cáscara de piedra

El corazón es un hermoso material, material que es diamante. Solo otro diamante lo puede romper.

Pero ese hermoso diamante está atrapado, enterrado, encerrado en una cáscara de piedra.

Esa cáscara está escondida detrás de una puerta. Puerta hecha de roble, con una manija de hierro y bordes dorados.

La llave de esa puerta está perdida en el fondo de mi mente. Debo encontrarla, pues esa llave puede conducirme al más grande tesoro.

Dejo atrás mis miedos. Me sumerjo en el fondo de mi mente y encuentro la llave. Abro la puerta de roble.

Ahora necesito ser valiente para quebrar la cáscara de piedra que mantiene en total tristeza, oscuridad y soledad al corazón de diamante que oculta a mi verdadero ser, a mi verdadera persona.

Solo así seré feliz.

Por eso debo romper la cáscara de piedra...

La mujer del corazón de diamante

I

Había una vez una niña, cuyo corazón estaba oculto en una cáscara de piedra. Su mayor deseo era liberarlo. La niña fue valiente y dejó atrás el miedo. Concentró todo el amor del Universo en su deseo. Ese amor tenía tanta energía que rompió la cáscara y liberó su corazón. Era un corazón de diamante.

A la niña del corazón de diamante le fascinaban las estrellas; le encantaban por su brillo y por la vista que ofrecían desde el cielo.

Un día, la niña decidió construir una escalera que fuera tan pero tan alta que, al estar terminada, le resultaría fácil tomar una estrella y guardarla en una vitrina de oro.

Veintiocho años le llevó construir la escalera. Cuando la terminó, la niña, convertida en una bella mujer, subió los incontables peldaños, tomó una estrella entre sus manos y la contempló con gran admiración.

Pero la estrella empezó a desprender mucho más brillo de lo normal. El brillo envolvió a la mujer a tal punto, que ella misma se tornó un astro.

Se convirtió en la Mujer de las Estrellas.

II

Desde la hermosa vista que le ofrecían las alturas, la Mujer de la Estrellas vio a un perro komondor que corría por una calle y entraba en una especie de zona en construcción. Allí se encontraba un actor de películas de acción con unos audífonos puestos. El actor se preparaba para una de sus escenas más importantes.

El hombre se hallaba sobre un alto andamio. Y estaba tan concentrado en memorizar su diálogo, que no se dio cuenta que estaba a punto de resbalar y caer en un hueco lleno de cemento fresco.

El perro komondor le ladró al actor para que se detuviera. Pero el hombre dio un paso en falso y cayó al hueco. El cemento le llegaba hasta la cintura. El perro siguió ladrando para llamar la atención de la gente y buscar ayuda para el actor.

Una anciana que vivía cerca se asomó por la ventana, molesta por los ladridos del perro... y vio al actor semihundido en el hueco. El cemento se endurecía rápidamente.

—¡Un famoso actor se está hundiendo en un hueco lleno de cemento! ¡Ayúdalo, por favor! —rogó la anciana a su hija, una mujer de unos treinta años.

Pero la hija leía un libro... y siguió con su lectura.

El libro era muy emocionante.

Y la lectora estaba en la última página del último capítulo...

III

El libro contaba la historia de un pueblo costero que estaba siendo invadido por unos guerreros armados con afiladas espadas.



Los conquistadores buscaban una pintura, de la cual se decía que contenía un maleficio. La pintura representaba a una mujer que, entre sus manos, sostenía un corazón que, liberado de su cáscara de piedra, brillaba como un diamante.

El maleficio afectaba a los guerreros, que se debilitaban frente a la fuerza del brillante corazón de la mujer.

Los guerreros registraron el pueblo. Obligaron a comerciantes, agricultores y pescadores a buscar la pintura. Las horas pasaban: no había rastros del cuadro y los guerreros estaban cada vez más débiles.

Al final, sin energía para matar a nadie, los conquistadores huyeron arrastrándose. Jamás hallaron el cuadro, que estaba oculto en un templo de bismuto...

IV

Apenas terminó el libro, la lectora llamó a un tío suyo para que le ayudara a rescatar al actor. Lo ataron bien, con una cuerda muy resistente, y lograron sacarlo, arrastrándolo con una camioneta, antes de que el cemento se solidificara por completo.

Después de los hechos, el actor adoptó al perro komondor, que fue feliz con su nuevo dueño.

Luego de salvar al actor, la lectora, que dibujaba muy bien, recreó la pintura del libro que recién había terminado. Con el dibujo ganó un concurso regional de ilustración.

La madre de la lectora se convirtió en la mejor amiga de la madre del actor. Ambas horneaban unos pasteles exquisitos.

El tío de la lectora se hizo famoso por la noticia del rescate.

Y desde del cielo, la Mujer de las Estrellas bendijo todos estos finales felices.

Los templos de los Kamis

Kamis habitan
la mina de bismuto.
Cae la nieve.

I

Los Kamis, esos pequeños espíritus subterráneos, tienen preferencias por los minerales extravagantes y coloridos... como el bismuto.

Algunos de ellos viven en las bellas minas de bismuto. Y, con paciencia y dedicación, tallan hermosos templos de este material.

Durante el día, los Kamis salen de las profundidades de la tierra y ayudan a las personas en sus problemas cotidianos. Y cuando brilla la luna, regresan a sus templos de bismuto y descansan plácidamente después de un largo día de trabajo.

En invierno, cuando empiezan el frío y las nevadas, los pequeños seres recolectan los copos de nieve, que les servirán de alimento al final de esa temporada. Y organizan grandes banquetes, al son de la música de sus brillantes flautas doradas; flautas que solo emiten sus dulces melodías con el aire fresco y puro de los valles, de las montañas.

Además, utilizan los copos como bellas decoraciones en sus templos de bismuto.

Los Kamis trabajan, ayudando silenciosamente a los humanos que invocan su presencia. A cambio, reciben las sonrisas

de hombres, mujeres y niños. Y es que la energía del amor y la felicidad mantiene vivos a estos generosos seres espirituales.

II

Cierto día, hace muchos años, un Kami se dio cuenta de algo...

¡Su templo de bismuto se estaba oxidando!

Era algo nunca antes visto.

El resto de los Kamis se percató de algo terrible; todos los templos presentaban el mismo problema: la oxidación.

Los Kamis no sabían qué hacer ante este inconveniente.

Durante un año investigaron. Y, en el siguiente invierno, descubrieron que cuando los copos de nieve se derretían oxidaban a los templos.

Desde entonces, para solucionar esta situación, poco antes de terminar el invierno, la comunidad de los Kamis celebra el fin de año con una gran cena. Fiesta en la que los copos de nieve son la comida principal.

La dorada flauta del duende

Hace mucho tiempo, un pequeño duende inmortal llamado Fid convivía con los timoto-cuicas y la gran naturaleza del lugar.

Fid tocaba una brillante flauta dorada para vivir. Una flauta mágica que solo emitía sus dulces melodías con el aire puro de los valles y las montañas.

Flauta cuyas notas, al volar con la brisa, irradiaban un raro brillo dorado.

Pasaron miles de años.

La civilización timoto-cuica desapareció.

Sus pobladores se mezclaron con los conquistadores y los inmigrantes que llegaron de lejos: de Viejos y Nuevos Mundos.

Todo cambió en aquellos parajes... menos el duende Fid y su brillante flauta dorada.

Un trágico día, en el siglo XXI, Fid notó algo...

El ambiente se sentía mucho más sucio de lo habitual.

El cielo no era tan azul como antes: ahora era gris.

Décadas atrás el aire era limpio; pero ahora era como respirar basura...

Por estas razones, el duende ya no podía tocar su flauta dorada, que se había quedado muda.

Además, la vida de Fid peligraba.

En aquel tiempo, una pequeña orquídea llama Frida se encontraba en busca de un nuevo hogar; uno menos contaminado.

En medio de su búsqueda, se encontró con el deprimido duende.

—Duende, ¿qué sucede? ¿Por qué te ves tan triste y no tocas tu flauta?

—Pequeña orquídea, el ambiente está tan contaminado que no puedo tocarla. Y si no puedo tocar mi flauta, no puedo vivir.

—¡Oh!, eso suena como un gran problema. Por cierto, soy Frida... y busco un nuevo hogar más limpio. Sería más fácil buscar juntos dónde habitar.

Y así, Frida la orquídea y Fid el duende buscaron por días, semanas y meses un nuevo hogar; uno con aire y flora limpia.

Recorrieron valles y pueblos, colinas y montañas.

Finalmente, llegaron al Pico Bolívar, la cumbre más alta de aquellas tierras. Allí hallaron el lugar perfecto para habitar.

Incluso, la flauta de Fid volvió a sonar.

Una vez en la nevada cima, miraron hacia abajo... y vieron una ciudad llena de grises edificios, con un cielo del mismo triste color.

Era un paisaje muerto y deprimente.

Siglos después, los humanos habían contaminado tanto las ciudades y pueblos vecinos, que ahora buscaban un nuevo lugar para construir.

De esta manera, llegaron al Pico Bolívar, llenándolo de construcciones y contaminación. Hasta derretieron al milenario glaciar.

Dejaron de nuevo a Frida la orquídea y a Fid el duende sin hogar.



La flor y el ser encantado volvieron a huir... y después de mucho buscar, encontraron un nuevo sitio para vivir; una pequeña cueva ubicada en la sierra merideña.

Allí se refugiarían... hasta que fuera necesario.

Muchísimo tiempo después, la orquídea se asomó fuera de la cueva. Y, con asombro, llamó al duende:

—¡Fid, Fid, mira esto!

Un gran cielo azul, y una nueva flora y nueva fauna crecían entre los escombros y las grietas de los edificios abandonados.

En cuanto salieron y caminaron por los alrededores no vieron a ningún humano.

Todos habían desaparecido... por la propia contaminación y destrucción que habían causado.

Y así, Frida la orquídea y Fid el duende se convirtieron en habitantes de un mundo que estaba renaciendo.

La vida brotaba una vez más.

La brillante flauta dorada de Fid volvía a sonar.

Flauta cuyas notas, al volar con la brisa, emitían un raro brillo dorado.

Y con el paso del tiempo, la flor y el ser encantado conocieron a nuevos amigos: rosas, tortugas mágicas, girasoles bailarines, osos frontinos, cóndores y muchos otros...

Seres cuyas hazañas sirvieron de inspiración a nuevas historias.

Seres que sobrevivieron al Viejo Mundo contaminado y poblaron el Nuevo Mundo sostenible.

La inspiradora de historias

I

Cierto día de julio del año 1976, a la hora del ocaso, un Mercedes Benz de cuatro puertas recorría una carretera de Barinas.

Dos maestras de bachillerato estaban en el auto. Regresaban a casa después de un fin de semana de descanso.

De repente, un camión que transportaba ganado, que venía en sentido contrario, perdió el control y chocó contra el Mercedes Benz.

Las consecuencias del choque fueron terribles.

Miriam, la maestra que conducía, fue llevada de urgencia al quirófano. En los meses y años siguientes fue operada doce veces. Su rostro quedó en tal mal estado, que los médicos no pudieron reconstruir la nariz que perdió en el accidente.

María Dolores, acompañante de Miriam, sufrió un cercenamiento del nervio óptico. Perdió su ojo izquierdo y quedó ciega del derecho. Padeció dieciocho fracturas en el maxilar superior y doce en el inferior.

Todo sucedió muy rápido, poco antes del anochecer...

II

—Papá, ¿cuánto más tardará mamá en llegar? —preguntó José Ángel, el hijo mayor de María Dolores.

—No lo sé, hijo —respondió su padre—. Ella debería haber llegado al mediodía.

La preocupación los motivó a salir de casa. Condujeron en dirección a Barinas, a ver si había sucedido algo.

Al llegar al punto de la carretera donde había ocurrido el accidente vieron una ambulancia. En el interior del vehículo, por desgracia, estaban ambas docentes.

Horas después, cuando José Ángel y su padre contemplaron a María Dolores, en el Hospital Central de Santa Bárbara, su rostro tenía un aspecto muy distinto al que solía tener la maestra culta y amable que conocían.

De ella solo quedaban dos cosas: su nombre y las ganas de vivir...

III

Después de un mes de recuperación, María Dolores regresó a su hogar en el Barrio Obrero de la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira, con su esposo y sus dos hijos, José Ángel y Fernando.

Ella sabía que dejarse hundir por la tristeza sería una pérdida de tiempo. Y aún tenía la esperanza de poder volver a ver.

Para poder seguir adelante, se trazó una nueva misión de vida.

Por sugerencia de unos amigos, realizó un curso de radioaficionado, al cual la acompañó su hijo mayor, José Ángel.

«No tengo nada que perder —pensó—. Quizás la radio me abra la puerta a otros mundos».

Después de hacer el curso, se interesó mucho en esta actividad, que para ella resultó ser mucho más que un simple pasatiempo.

Su hijo mayor y su padre le instalaron en su casa una estación de radioafición traída de España: un equipo Halli-crafters SX-62^a, con micrófono.

María Dolores había encontrado un nuevo propósito: conocer personas de pueblos cercanos y no tan cercanos... incluso de otros estados de Venezuela.

Poco a poco, fue haciendo más y más amigos.

Amigos que le narraban historias de sus lugares de origen.

Historias que empezaron a tener un significado especial en la vida de María Dolores.

IV

En sus largas horas de conversación con sus nuevas amistades, María Dolores escuchaba fascinantes leyendas y mitos de distintos pueblos de Venezuela. Cada historia tenía la esencia de su lugar de origen.

«Es un desperdicio que estas maravillas no sean conocidas por más personas», pensó María Dolores.

Por lo que se le ocurrió la idea de escribir veinticinco leyendas con su máquina de escribir. Ella siempre había sido una excelente mecanógrafa. La falta de visión no era un obstáculo para redactar.

Tiempo después, y con sus propios recursos, publicó su primer libro, *Leyendas del Táchira*.

Lo regaló a sus parientes y amigos.

Pero eran tantos los relatos que escuchaba de su creciente grupo de amigos, que desarrolló una técnica: cuando se

comunicaba a través de su equipo de radioafición, tecleaba en la máquina de escribir y tomaba nota de las historias que oía.

Pasó el tiempo.

Sus *Leyendas del Táchira* (1985, 2002 y 2003) se fueron ampliando. Tomo 1, tomo 2, tomo 3... El último con cien fascinantes leyendas.

«Esta será mi nueva ocupación: recopilar los relatos tradicionales de mi región, de mi país».

Pasaron los años.

María Dolores continuó reuniendo historias. Y no solo del Táchira, sino de toda Venezuela.

Su producción sumó más títulos: *Mitos y leyendas aborígenes de Venezuela* (1986); *Leyendas de Venezuela* (1996); *Leyendas de espantos y aparecidos* (1998); *Leyendas de la ciudad de San Cristóbal* (2000); *Los Bari, habitantes de la serranía* (2003); *Los Wayúu, caminos de La Guajira* (2004), además de varios volúmenes de cuentos sobre aves y mamíferos.

Fueron en total veinticinco libros, con setecientas veintiocho historias.

Además, desde 2004, fue presidente del Consejo Directivo Nacional de la Asociación de Radioaficionados de Venezuela.

Para su familia y sus amigos fue siempre María Dolores.

Pero para sus lectores del pasado, el presente y el futuro será siempre Lolita Robles de Mora.

Ella falleció en paz, la mañana del martes 30 de julio de 2013.

Pero las personas como Lolita Robles de Mora, que salvan la memoria de los pueblos, nunca mueren: viven en la letra de sus historias y en la mente de sus lectores.

V

«Bueno, esto no es tan diferente a la primera vez que morí», pensó María Dolores cuando llegó al plano espiritual.

Su hijo menor, Fernando, quien había muerto en 2008, se acercó a ella.

—¡Madre, por fin puedo volver a abrazarte! —exclamó.

María Dolores no podía estar más feliz.

En aquella dimensión estaban todos sus amigos y familiares. Personas amadas que hacía muchos años que no veía.

Fue nostálgico, hermoso, sentir y escuchar a sus padres después de tanto tiempo.

Al principio, le resultaba un poco extraño desplazarse por este nuevo plano existencial.

Ya no necesitaba usar su bastón blanco. Avanzaba sin preocuparse de tropezar con algo.

De hecho, no podía tocar ningún objeto. Podía mover algo de viento e inspirar a algunos animales para que se acercaran amistosamente a los humanos.

Mientras se acostumbraba a esta nueva forma de vida, le hacía saber a sus seres queridos que los cuidaba... a través de pensamientos e inspiraciones.

Y de tanto en tanto, le mandaba un colibrí a su amiga Miriam para que supiera que ella la cuidaba desde el Más Allá...

VI

María Dolores ahora podía hablar todo el tiempo con su amado hijo Fernando.

Pero sentía que le faltaba algo.

Le faltaba su vieja rutina de siempre; levantarse a las 6:30 a. m., desayunar; ir, a las 8:30 a. m., a la Biblioteca Pública

Central de San Cristóbal Leonardo Ruiz Pineda; trabajar con su secretaria personal; darle forma literaria a las leyendas que recolectaba; almorzar, y, el resto del día, hablar con sus amigos a través de la radioafición.

Le resultaba extraño dejar de recopilar textos; pero, en la dimensión espiritual, era aún más fácil escuchar historias y sentir la inspiración de las personas talentosas.

VII

«Ya sé lo que haré —pensó María Dolores, en el Más Allá—. Tanto talento no debe ser desperdiciado. Así que, desde aquí, en forma de inspiración motivaré al talento venezolano y latinoamericano».

Amiga lectora, amigo lector: quizás en alguna ocasión hayas estado escribiendo y, de repente, hayas tenido un bloqueo creativo.

En ese momento, quizás, una brisa repentina, o tal vez una mariposa amarilla, o algo insólito o fuera de lugar, te haya dado la inspiración para terminar tu relato, o para crear uno nuevo.

Si vives en San Cristóbal, Peribeca, Táriba, Cordero, Ureña o San Antonio del Táchira...

Si vives en San Fernando de Apure, La Guajira... o en algún pueblo del Sur, el Centro o el Oriente de Venezuela...

O, quizás, si vives un poco más lejos, pero has leído las *Leyendas del Táchira* o las *Leyendas de Venezuela*...

Quizás esa inspiración que recibiste tenga nombre y apellido:

MARÍA DOLORES ROBLES DE MORA,

popularmente conocida como LOLITA ROBLES DE MORA.

Ni siquiera la muerte ha podido evitar que siga apoyando el talento literario.

Ella sigue escuchando y sintiendo la esencia de cada escritor latinoamericano que alguna vez dudó de su talento; o que, en alguna ocasión, no supo cómo continuar o terminar su relato.

De vez en cuando, su hijo Fernando lee para ella algunos relatos... y, de vez en cuando, ella le cuenta a Fernando sobre lo que escucha, lo que siente y lo que hace para poder motivar a los nuevos y viejos escritores.

A veces, les envía una mariposa naranja; a veces, abre misteriosamente una ventana, de donde parte volando un cuervo al que le gusta comer mariposas; a veces les envía un viento... y a veces, les recuerda a las personas algo que han olvidado.

Las trabas y los obstáculos no son el final de la vida.

Si lo dudas, lee esta historia.

Y recuerda lo que sigue haciendo Lolita Robles de Mora...

Aventuras y desventuras de un cuervo

I. La vida breve de una mariposa

Día -10

La oruga se siente perdida entre tantas orugas.

Día -9

La oruga encuentra paz en la soledad.

Día -8

La oruga extraña la compañía.

Día -7

La oruga regresa con las demás, pero de nuevo se siente perdida.

Día -6

La oruga se siente confundida: decide encerrarse.

Día -5

La oruga se encierra en su propio capullo.

Día -4

La oruga se arrepiente, pero ya no puede salir del capullo.

Día -3

La oruga se siente asfixiada, pero no puede salir.

Día -2

La oruga deja de intentar escapar.

Día -1

Sorpresa. El capullo se rompe con algo de esfuerzo.

Día 1

La mariposa sale del capullo.

Día 2

La mariposa aún no sabe usar sus alas.

Día 3

La mariposa vuela unos metros, pero vuelve a caer.

Día 4

La mariposa vuela unos minutos, pero vuelve a caer.

Día 5

La mariposa siente que no puede aprender a volar.

Día 6

La mariposa es atacada por un cuervo... y logra volar lejos.

Día 7

La mariposa finalmente sonríe.

Día 8

La mariposa se une a una comunidad de mariposas sanadoras.

Día 9

La mariposa vuela feliz con sus amigas.

Día 10

Cuando la mariposa regresa de un viaje... es devorada por el cuervo.

II. Una noche en la vida del cuervo

19:00

El cuervo vuela libre en la noche.

19:13

El cuervo devora a una comunidad de orugas.

19:13

El cuervo digiere tranquilo.

22:00

El cuervo escucha una voz ululante, amenazante.

22:01:01

El cuervo observa a un búho que está a punto de clavar su pico en él.

22:01:03

El cuervo está paralizado de miedo.

22:01:04

El búho clava su pico en una de las patas del cuervo.

22:01:05

El cuervo grazna de dolor.

22:01:06

El cuervo intenta escapar, pero no puede.

22:01:07

El cuervo clava su pico en el ojo del búho.

22:01:08

Cegado, el búho cae en medio de la noche.

22:02

Herido, el cuervo vuela bajo.

22:04

El cuervo no llega muy lejos. Cae en un río.

22:05:01

El cuervo no sabe nadar. Solo sabe volar.

22:05:04

Desesperado, el cuervo aletea... y logra salir del río con algo de agua en los pulmones.

22:05:05

El cuervo progresa sobre la arena de la ribera del río... y se desmaya.

06:13

El cuervo se despierta por un tenue rayo de sol.

07:13

El cuerpo del cuervo es hallado por un grupo de mariposas sanadoras.

12:22

El cuervo es sanado por las mariposas. Se siente mejor.

13:13:01

El cuervo tiene hambre.

13:13:13

El cuervo vuela y devora una mariposa.

23:59:59

En lo alto del cielo brilla una aurora boreal.

El consejo de las Auroras Boreales

Fue un mal día en Alaska.

Un día malísimo.

Búho Boreal escuchó una terrible noticia...

Un llamado Proyecto Duende planeaba extraer petróleo del Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico, lo cual destruiría su hogar y el de sus amigos.

Esa noche, Búho Boreal pidió consejo a las brillantes Auroras Boreales, quienes le indicaron desde el cielo:

—Reúne a tus amigos, ¡salven su hogar! Zorros árticos, focas, osos, caribúes, alces y ovejas de Dall... Detengan a las máquinas que amenazan su felicidad.

Al día siguiente, manadas de caribúes y zorros y bueyes almizcleros y puercoespines rodearon a los conductores de las máquinas y frenaron su avance.

Las ovejas de Dall corrieron en masa hacia las máquinas: con los cuernos destruyeron sus neumáticos.

Los osos grizzly y los osos polares, con sus garras, destrozaron los taladros petroleros.

Los alces embistieron a los obreros con sus altas astas y los hicieron retroceder.

Bandadas de búhos boreales y búhos nevados y águilas calvas y águilas árticas se unieron a manadas de focas y leones marinos para paralizar las explotaciones petroleras.

Así, trabajando en equipo, salvaron su hogar...

Construyeron un presente sustentable... y un futuro sostenible.

Los inversores, que perdieron millones de dólares tras el ataque liderado por Búho Boreal y sus fieles amigos, decidieron cancelar, para siempre, al Proyecto Duende.

No taladraron más las tierras de Alaska. Ni en aquel tiempo ni en épocas posteriores... Duros años de pandemias.

Y esa noche, desde el cielo, las brillantes Auroras Boreales dijeron a los animales:

—¡La Naturaleza unida jamás será vencida!

La saga de Convit (I)

I. Informe preliminar

NOMBRE DE LA ENFERMEDAD: *The Smile Tapes*

LUGAR: USA

ÉPOCA: años 80-90 del siglo XX

CARACTERÍSTICAS

Variante A:

Dolores de cabeza, migrañas, dolores musculares; en la cara, risa macabra involuntaria: calambres en el rostro; sonrisa permanente involuntaria.

Variante B:

Dolores de cabeza y migraña.

Variante C:

Todos los síntomas de las variantes anteriores. Además, la persona afectada se hace sumamente fuerte; su piel se blindo como una coraza y se vuelve sumamente peligrosa.

*

MARZO DE 1985. UNA CIUDAD LLAMADA DALLAS, EN TEXAS, EE. UU.

En ese lugar, normalmente tranquilo, comenzó a desatarse una extraña enfermedad: *The Smile Tapes*, dolencia que hace que las personas poco a poco pierdan la cordura.

Nadie sabe de dónde viene. Parece ser provocada por las esporas de un hongo desconocido. La enfermedad se contagia por el aire. Los primeros pacientes se enfermaron sin saber que el aire era el medio de difusión. Las medidas de prevención, hasta los momentos, son alejarse de personas con una risa sospechosa y que sonrían de forma extraña, y mantener las puertas y ventanas cerradas.

Si ves a una persona sospechosa, no la mires a los ojos, porque podría perseguirte. Y, de momento, mantener una distancia prudencial es importante.

También se han reportado casos de infectados que contagian a otros a propósito.

II. La investigación

En medio del caos había una inmunóloga llamada Jackelyn Gutiérrez. Esta doctora, de unos cuarenta años de edad, investigaba desesperadamente las causas de *The Smile Tapes* y una posible cura, en el Hospital Dallas Center.

La Dra. Gutiérrez llevaba cierto adelanto en la investigación de esta rarísima enfermedad. Un día, se hallaba en la California Dimensional Portals (una compañía que hace experimentos para abrir portales hacia otras dimensiones, en la que trabaja su esposo, un ingeniero cuántico). Gutiérrez le pidió ayuda a su marido, quien desarrolló un umbral interdimensional para tratar de solucionar el problema.

El portal se abrió, mostrando un gran y amplio cielo, así como una montaña muy verde que daba a una ciudad de grandes rascacielos y edificios. Era la Caracas del año 2012.

Entonces apareció Jacinto Convit, un notable científico venezolano, quien recibió en su casa a la Dra. Gutiérrez. Ambos se encontraron, se presentaron y se conocieron.

—Ese proyecto de portales dimensionales... ¿destruirá nuestra realidad? —preguntó Convit.

A lo que la Dra. Gutiérrez respondió:

—¡Mi esposo está trabajando en un proyecto secreto con la California Dimensionals Portals! Y lo único que sé es que me transportó del año 1985, en un Universo paralelo, aquí, a la sala de su casa. ¡Menos mal que usted habla muy bien el inglés, Dr. Convit!

—Y usted habla muy bien el español, Dra. Gutiérrez. ¿Sus padres son mexicanos?

—Así es.

La Dra. Gutiérrez tuvo una larga conversación con Jacinto Convit y le explicó todo lo que sabía hasta los momentos sobre *The Smile Tapes*.

—Una teoría sugiere que la colisión del meteorito que extinguió a los dinosaurios trajo consigo esta enfermedad. Una exploración en la Antártida nos ha revelado ciertos datos. Se necesita una vacuna —dijo la Dra. Gutiérrez.

—Indudablemente, usted proviene de un Universo alternativo. En nuestro Universo esa enfermedad nunca existió. Además, en nuestra realidad, el meteorito que extinguió a los dinosaurios cayó cerca de la península de Yucatán, en México —dijo Jacinto Convit.

—¡De allí proviene mi familia! Cuando era chica, emigraron a la ciudad de Dallas, en Texas —dijo Gutiérrez.

—¡Qué bien! Bueno, yo no sé si existe un Jacinto Convit en su Universo. Pero en este, tengo amplia experiencia en la elaboración de vacunas. Creé, junto a mi equipo de médicos venezolanos, las vacunas contra la lepra y la leishmaniasis. No nos dieron el Nobel de Medicina... quién sabe por

qué. En todo caso, mi excelente equipo de investigadores del Hospital Vargas, de Caracas, y yo podemos ayudar a la gente de su Universo con ese asunto de *The Smile Tapes*...

Convit revisó los informes que le entregó la Dra. Gutiérrez y se dio cuenta de que había que crear un tratamiento con medicamentos completamente nuevos, ya que ninguna pastilla o medicina probada anteriormente les hacía efecto.

Así, Convit fue apoyado financieramente por el Gobierno estadounidense del Universo alternativo, puesto que la enfermedad se extendía rápidamente en esa versión de la realidad. Durante semanas, la Dra. Gutiérrez cruzó el portal interdimensional que había creado su esposo, llevando información crucial al equipo del Hospital Vargas del año 2014.

Convit y sus asistentes descubrieron que las esporas eran de otro planeta. Después de algún tiempo hallaron la solución: encontraron una vacuna efectiva, realizando ciertas mutaciones en el ADN del virus alienígena.

—Doctor, el servicio secreto de mi país está muy agradecido con usted. Quiere nominarlo al Nobel... en nuestro Universo alternativo —dijo la Dra. Gutiérrez.

A lo que el doctor Convit respondió:

—Quédese tranquila, doctora. Ya estoy muy viejo para esos homenajes. Nunca me hicieron falta. No trabajo por los premios. Trabajo por el bien de la humanidad, sin importar en qué Universo se encuentre.

Convit le cedió todo el crédito de la investigación a la Dra. Gutiérrez, quien recibió el Nobel de Medicina en su Universo natal.

Y así, el gran científico venezolano Jacinto Convit obtuvo otra victoria más sobre la enfermedad. Una victoria secreta. ¡Pero igual cuenta!

La saga de Convit (II)

En Osman, el reino de los cachicamos, había una gran infección de lepra. Esta enfermedad es una calamidad: provoca gravísimas lesiones en la piel y daños en los nervios.

Los talentosos médicos de Osman no podían encontrar una cura. Pero cierto día, el doctor Jacinto Convit llegó desde la ciudad de Caracas en un viaje de vacaciones.

Cuando vio a los cachicamos osmensenses se compadeció de ellos. Y como había estado elaborando una cura, mandó a traer del Hospital Vargas, de Caracas, una vacuna de su invención que probó en Federico, el gran rey cachicamo.

Después de varias inyecciones, Federico se curó y de la lepra se libró. Ante tal hazaña, el rey le pidió que curara a sus súbditos.

Convit accedió y para los cachicamos de Osman esa terrible enfermedad fue cosa del pasado.

Pasaron los años. Convit curó de lepra a la humanidad. Y como injustamente no recibió el Nobel de Medicina, los cachicamos le dieron el Anillo Quirquincho, equivalente del premio de la medicina para los de su especie mamífera.

Era un anillo hecho con genuinas escamas de armadillo, el cual se creía que daba protección contra cualquier mal... y que Convit usó orgulloso el resto de su vida.

El Universo Cromático

Un día común y corriente, en septiembre de 2010, el talentoso artista cinético Carlos Cruz-Diez se encontraba aburrido en su vivienda, sin nada que hacer.

En ese momento, pensó en sus obras.

Pensó en lo mucho que significaban para él. No solo por el dinero que le producían, sino también por la gran importancia emocional que tenían para él.

Pensó en el inmenso amor y la devota dedicación que ponía en cada uno de sus cuadros e instalaciones.

Se puso un tanto sentimental. Así que decidió ir al Museo de la Estampa y el Diseño Carlos Cruz-Diez. Un lugar construido en la avenida Bolívar de la ciudad de Caracas, por los ciudadanos agradecidos que admiraban su arte. Allí se exhibían algunas de sus excelentes creaciones.

Al llegar a aquel hermoso recinto, se paseó por cada uno de sus cuadros. Y frente a cada uno de ellos se detenía un rato, con total concentración.

Se concentraba de tal manera que ignoraba todo lo que no tuviera que ver con sus obras.

Recordaba claramente el momento en que había concebido, diseñado y creado cada una de ellas. Recordaba el cariño que les había puesto.

Cuando pensaba en eso, su corazón se aceleraba, como si estuviera frente a sus hijos.

Cruz-Diez se paseó por la *Cámara de cromosaturación*. En ella vibraban algunas de sus mejores variaciones cinéticas. Las líneas y los colores cobraban un mágico movimiento.

Una vez allí, comenzó a concentrarse de un modo absoluto, total. De un modo que resultaba asombroso hasta para un maestro del arte mundial como Cruz-Diez.

Se sumergió en un umbral de inducciones cromáticas y brillantes formas móviles.

Pasados unos minutos, los rectángulos de su obra comenzaron a oscilar, como si el viento los moviera. Después, las demás figuras imitaron tal comportamiento, dispersándose en distintas direcciones y a diferentes velocidades. Además, Cruz-Diez escuchaba un cuchicheo de voces.

En este punto, el Maestro empezó a creer que estaba loco. Sin embargo, agudizando su oído, captó lo que las voces decían. Dicha conversación era sostenida por los rectángulos, las líneas y los colores.

Cruz-Diez pensó estar en un sueño; no obstante, para bien o para mal, no lo estaba.

Unos ciento cincuenta rectángulos de colores se dirigieron a él.

—¡Cruz-Diez, estamos muy felices de conocer por fin a nuestro Creador! —dijo un rectángulo de color rojo.

—¡No seas tan imprudente! —le reprochó uno de color verde.

Cruz-Diez, aún confundido, les dijo:

—¿Qué sucede aquí?

—Maestro, tú no sabías de nosotros, pero nosotros sí sabemos de ti. No estás en tu mundo. Estás en una realidad alternativa en la que vivimos y convivimos tus creaciones. Tu amor por el arte nos ha dado la vida. Por ello, eres

nuestro Creador. En esta realidad no corres peligro. Y cada obra que hiciste se encuentra en este mundo. Si viajas, durante cierto tiempo, en otras direcciones, llegarás a otras de tus obras, como la *Cromointerferencia de color aditivo*, las *Utopías invertidas* o la *Fisicromía* de la Plaza Venezuela. ¡Todas coexistimos en este Universo que sin querer creaste! —dijo el rectángulo azul.

Cruz-Diez comprendía, finalmente, la situación, por extraña e increíble que resultara.

—Entiendo, pero ¿cómo llegué aquí? ¿Y cómo regreso a mi realidad de carne y hueso? —preguntó Cruz-Diez.

—Creador, sentimos decirte que no sabemos cómo salir de aquí. Nos aflige saber que estás perdido —dijo con tono triste el rectángulo rojo.

Cruz-Diez se preocupó. Las figuras que allí se encontraban lo notaron. Así que intentaron sacarle conversación y lograron alegrarlo un rato.

La vida de las figuras era algo aburrida. No hacían más que hablar, oscilar un poco, vibrar un poco más, dormir y, por supuesto, contemplar a los visitantes que asistían al museo.

Sin pasado ni futuro, en un presente perpetuo.

Después de un rato, Cruz-Diez empezó a concentrarse en las cosas que más amaba. En lo que le hacía más feliz del mundo real.

Pensó en sus ciudades favoritas: Caracas y París.

Pensó en el cerro Ávila y la Torre Eiffel.

Pensó en sus hijos y sus nietos.

Y al cabo de cierto tiempo, concentrado en estos pensamientos, volvió al mundo humano.

Literalmente, en un parpadeo, Cruz-Diez regresó a su casa.

Pasó el resto de la tarde pensando en el Universo Cromático que había creado sin querer, en otro tiempo, en otro lugar.

Se dio cuenta de que al concentrarse en el amor a sus obras podía regresar cuando quisiera a él.

Y para regresar debía concentrarse en lo que más amaba de su mundo.

Nunca se lo dijo a nadie.

No hacía falta. No valdría la pena. Lo tomarían por loco.

«Además, las camisas de fuerza no deben ser nada cómodas», pensó.



El avaro que hacía bisuterías

I

En otro tiempo, en otro lugar, había una vez un muchacho muy narcisista y avaro. Por esto no tenía amigos. A este chico le encantaba el mar. En la playa que había cerca de su pueblo encontraba hermosas piedras, caracoles y conchas marinas que le gustaba llevar y coleccionar.

Cierto día, una muchacha que hacía bisutería se mudó al pueblo. El muchacho fue al negocio de la chica y pasó una hora mirando sus hermosas creaciones. Le habría gustado comprar alguna, pero no lo hizo por su avaricia.

En lugar de gastar su dinero, el muchacho le pidió a la chica que le enseñara a hacer bisutería. Ella, con mucha dedicación y paciencia, le enseñó los secretos de su arte.

Luego, la joven se fue del pueblo. Y el tiempo pasó.

II

El muchacho creció, se hizo hombre y montó una tienda con sus propias bisuterías. Sus creaciones eran muy buenas.

Hizo mucho dinero. Pero la plata ganada lo hizo aún más avaro y tacaño que antes.

Siempre iba a la playa a buscar piedras para hacer sus bisuterías. Además de bellas, las piedras se conseguían gratis, lo cual era perfecto para su floreciente negocio.

El tiempo siguió pasando y el hombre continuó con su avaricia. A muchas personas no le agradaba su forma de ser.

A sus empleados los remuneraba de mala gana y con poca paga.

En verdad, la gente no lo quería.

III

Una noche, el avaro tuvo un sueño.

En él se veía como millonario, pero estaba haciendo reír a la gente. Literalmente, se estaban burlando de él. Pero él, en lugar de molestarse, se sentía bien. Sentía que era feliz.

En ese sueño no sentía el desprecio que solía mostrarle la gente del pueblo, que a sus espaldas le hacía muecas o le volteaba los ojos. Al contrario, sentía que detrás de él había personas emocionadas que querían darle un regalo o decirle que era una gran persona.

Cuando despertó, pensó que había sido una pesadilla. Recordó a la gente riéndose de él y no le gustó.

La noche siguiente volvió a tener el mismo sueño.

Cuando el hombre despertó, tuvo una premonición: sintió que esa visión podía tener algo que ver con su futuro.

IV

Meses más tarde se encontró con la chica, convertida en una hermosa mujer, que le había enseñado el arte de la bisutería. Había regresado al pueblo con un espectáculo de comedia.

Después de disfrutar la función, el hombre le pidió a la mujer que le enseñara a ser comediante.

Y ella, con mucha paciencia, dedicación y cariño, le enseñó los secretos de su arte.

Tiempo después, el hombre comenzó a vivir su vida tal como lo había visto en sus sueños.

Se presentaba en teatros y locales de diversión. Y las personas disfrutaban mucho de su actuación.

Estaba muy feliz.

Superó su avaricia y trataba bien a la gente.

Se casó con la bisutera y comediante... y juntos tuvieron un perro y un hámster.

El raro brillo dorado

Para poder explicar bien esta historia debemos remontarnos al pasado.

Cierta familia portuguesa vivía cerca de la ciudad de Porto, en una casa de campo del pueblo de São Vicente. Transcurría el año 1915. En esa linda casita vivía su dueño, el cual ya era mayor y sufría mal de Alzheimer.

En sus buenos tiempos, este señor, llamado Justino Gomes Ferreira, era dueño de una próspera granja, por lo cual hacía constantes viajes de negocios a Porto y a Lisboa. A veces, se llevaba a su hijo Domingos para que disfrutara de ambas ciudades.

Tiempo después, Justino decidió mudarse a Porto y se llevó a Domingos, quien tenía nueve años.

Santos Antonio, el hijo mayor de Justino, quedó encargado de la granja.

En Porto, padre e hijo consiguieron un apartamento y todo marchó muy bien. Diez años más tarde, Domingos comenzó a trabajar y se independizó. Entonces su padre Justino volvió a la granja de São Vicente. Ocasionalmente, ambos se visitaban.

El tiempo siguió pasando.

Llegamos a 1915, en plena Primera Guerra Mundial. Afortunadamente, Portugal no participó del conflicto. Desafortunadamente, Justino ya no podía trabajar por su enfermedad.

Cierto día, pasó algo mágico.

Justino siempre se sentaba en su silla mecedora para ver el paisaje que le ofrecía una ventana. Ese día, percibió una especie de brillo dorado.

El extraño destello provenía de una antigua foto familiar. En la foto aparecía Inés, la esposa de Justino, que había muerto de un infarto cuando Domingos era solo un bebé.

De repente, el raro brillo dorado se acercó al oído de Justino y le susurró algo. Un momento después, el destello se esfumó.

Justino entendió el mensaje y recordó unas cuantas cosas. Le vinieron a la mente imágenes de su familia, los juegos que solía jugar con Domingos y el cumpleaños de alguien... Así que le pidió a su enfermera que lo llevara al centro del pueblo, a comprar un regalo.

Al día siguiente, Justino le dio un regalo a su nieto, que se llamaba igual que su hijo Domingos. Pero el verdadero cumpleaños era, en realidad, su hijo. Para que Justino no se sintiera mal, la familia actuó como si su nieto fuera el agasajado.

Diez años después, cuando Justino (mi tatarabuelo paterno) murió, mi familia creó la tradición de obsequiarle regalos a los hijos de los adultos que cumplían años.

A mitad del siglo XX, parte de la familia emigró a Venezuela, donde yo nací. Venezuela era el país más próspero de Latinoamérica en ese tiempo. Muchos europeos la convirtieron en su nueva patria.

Entonces, se sumó otra tradición familiar: durante las celebraciones, primero cantamos la canción venezolana de cumpleaños feliz (que es muy linda, pero dura como cinco

minutos) y a continuación cantamos el cumpleaños en portugués (*Parabéns a você*).

Y es así que en las fiestas de cumpleaños de los adultos quienes reciben los regalos no son los mayores... sino los niños.

Y todas estas excentricidades se las debemos a mi tatarabuelo Justino, cuyo destello dorado veo a veces brillar en alguna antigua foto familiar.

El cubo quemado

Era domingo. Nos habíamos reunido para desayunar papá, mamá, las tías, mi primo Fabrizio, mi hermanito Richard (de seis años) y yo.

Papá y mamá hablaban con Fabrizio; las tías preparaban empanadas; yo jugaba con mi hermano en el jardín.

De pronto, Richard señaló con asombro y dijo:

—¡Una mariposa!

Y corrió detrás de ella.

Seguí a Richard. La mariposa nos condujo a un parque cercano. Allí se posó sobre el pasto. Supuse que estaba cansada.

En eso, mi tía Beatriz nos llamó porque ya estaban listas las empanadas. Le prometí a Richard que regresaríamos a ver a la mariposa después de comer.

Más tarde, volvimos para ver a la mariposita. Nos sorprendió observar a un montón de mariposas, todas amarillas, que volaban en círculo en un área específica.

Al rato, papá vino a ver qué pasaba. Se quedó igual de asombrado. Después vinieron los demás. Siguiendo un impulso, mi primo Fabrizio tomó una pala y comenzó a cavar en el área sobrevolada por las mariposas. Los insectos se fueron. Al terminar de cavar, encontramos un cubo de metal verde que tenía alrededor de quince centímetros de lado; ninguna

luz penetraba en la abierta oscuridad de una de sus aristas. Lo llevamos a casa.

La tía Beatriz dijo que prepararía más empanadas. La tía Carolina salió a comprar gaseosas.

Minutos más tarde, vimos un avión que volaba hacia el aeropuerto La Carlota. La máquina aérea emitía un raro brillo dorado... y en vez de aterrizar, se estrelló contra un rascacielos.

Papá grabó con su celular un video de la torre envuelta en llamas; luego intentó llamar a la tía Carolina. Pero su celular no tenía ni línea telefónica ni internet.

Al rato, la tía Carolina volvió. Parecía al borde de un ataque de nervios. Dijo:

—Los autos están detenidos, sin conductores. Toqué el timbre en las casas de varios vecinos, pero nadie respondió. Y supongo que vieron lo del avión...

Salimos en la camioneta de papá. Recorrimos los alrededores: los centros comerciales seguían abiertos, pero sin clientes ni empleados; los hospitales tenían las puertas abiertas, pero enfermos, enfermeras y médicos habían desaparecido. Las iglesias estaban vacías. Las pizzerías también.

Papá dijo:

—Creo que estamos absolutamente solos...

Regresamos a casa. Sugerí abrir el cubo verde que encontramos en el parque. Papá lo forzó. Dentro había una carta. Decía:

Si lees esto es PORQUE TAMBIÉN ESTAS AQUÍ. ESTO NO ES EL MUNDO REAL. Es otra dimensión. No hay nadie además de nosotros... o, en este caso, de quienes estén leyendo esta carta. El tiempo transcurre de modo diferente aquí. Dos semanas en este lugar equivalen a diez minutos en la Tierra. Si ven MARIPOSAS AMARILLAS, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA DEBEN SEGUIRLAS.

Si las siguen, acabarán en otra dimensión en la que jamás amanece y es mucho más difícil escapar...

Sigan a las **MARIPOSAS AZULES**. Solo ellas los devolverán al mundo real (sea lo que sea que eso signifique). Aparecen a las 3:33 a. m. Deben ser atraídas con una mezcla de polen, jugo de frutas y savia. Unan los ingredientes y déjenlos en un lugar con plantas. A la hora mencionada, ellas aparecerán para comer. Como agradecimiento, los guiarán a un lugar en el que deberán buscar un objeto, que podría ser cualquier cosa. Lo reconocerán porque al agarrarlo se hará de día. Luego, deben quemar el objeto con esta carta.

Estuvimos en esta situación tres veces. Escribimos esto por si alguien lo necesita.

Firman:

Alumnos del Tercer Año, sección B,
del Colegio Nuestra Señora de Pompei, Caracas.

Papá y mamá recolectaron polen. La tía Beatriz preparó jugo de frutas. Yo obtuve savia de los árboles. La tía Carolina preparó la mezcla y la colocó entre unas plantas del parque. Y mi hermanito nos mantuvo despiertos con su hiperactividad.

Las mariposas azules llegaron a las 3:33 a. m. Comieron y empezaron a volar. Las seguimos hasta un rascacielos en construcción. Volaron en círculo en un área específica.

Fabrizio cavó: halló un cubo Rubik.

«Qué objeto tan coherente con la situación», pensé.

Cuando mi hermanito tomó el cubo, la noche se volvió clara: en vez de luna, hubo sol.

Volvimos a casa.

La tía Carolina compró las gaseosas.

Y quemamos el pobre cubo, tal como especificaba la carta...

La saga alfacentauriana

I

Cierta mañana fuimos al Parque Caballito de Altamira. Estaba con unos amigos en el área de los juegos infantiles. Jugábamos con unos palos como si fueran espadas.

En ese momento, Natalia, una de mis amigas, dijo:

—¿No sienten como si se estuviera haciendo de noche?

Miramos hacia arriba. En efecto, oscurecía de repente. Y en el cielo flotaba una gran nave cuadrada, completamente gris.

Era idéntica a una nave que yo había presentado hacía algún tiempo... tal como la había visto en mis sueños.

Parecía ser de metal. Su superficie no era lisa, presentaba una serie de irregularidades. Emitía un raro brillo dorado. Tenía una especie de puerta, cuya cerradura parecía abrirse con una llave tipo San Pedro.

Todos en el parque se asustaron y corrieron por sus vidas. Solo mis amigos y yo nos quedamos. Y pensé: «¿Qué será ese cuadrado volador que flota sobre el cielo?».

Saqué mi teléfono celular y comencé a grabarlo todo.

Después de eso, la puerta del cuadrado se abrió.

De ella salió una criatura naranja, de estatura mediana.

Su melena era del mismo color y estaba decorada con dos colitas azules. El ser vestía un traje verde oscuro, de mangas cortas con cintas color turquesa, que terminaba en una especie de *short*. El traje estaba ceñido por un cinturón hecho de círculos marrones. Llevaba unos guantes color turquesa y portaba unos lentes transparentados del mismo color. Calzaba unas grandes botas anaranjadas con círculos amarillos.

El ser estaba realmente impresionado con la visión del Parque Caballito... Como si hubiera visto algo por primera vez en su vida.

Sus piernas se hicieron más largas, por lo que bajó cómodamente de la nave, en un instante. Se agachó, tomó un poco de la arena que había debajo de los columpios... y la miró extasiado. Se acercó con la arena entre sus manos y nos dijo algo ininteligible.

—No te comprendemos —le dijimos mis amigos y yo.

Después salieron de la nave otros seres similares, aunque de otros colores. Uno de ellos se acercó con un cubo de metal verde que tenía alrededor de quince centímetros de lado; ninguna luz penetraba en la abierta oscuridad de uno de sus caras.

El aparato resultó ser un traductor automático.

Gracias al cubo verde, los extraterrestres comenzaron a hablarnos en español:

—Somos la tripulación número 367, de la flota estelar de Alfa Centauri. Nuestra misión fue enviada para conocer a la humanidad y sus costumbres. Además, debemos recolectar muestras del compuesto químico SiO_2 y conocer qué otros recursos existen en el planeta Tierra. Natalia preguntó:

—¿Qué es ese compuesto químico?

—Es algo que los humanos llaman «arena» —respondieron ellos.

Con mucho orgullo, nos explicaron que eran la tercera mejor tripulación de Alfa Centauri. También nos contaron que otros planetas les habían facilitado muestras arenosas recolectadas en la Tierra, gracias a lo cual habían aprendido a hacer vidrio.

Los alienígenas tomaron más muestras del Parque Caballito. Luego se despidieron de nosotros y se fueron volando.

Esa fue mi primera interacción con *aliens*. El video que colgué en YouTube ya tiene miles de millones de visitas. Mis amigos y yo nos hicimos famosísimos.

Y fue así que los terrícolas conocimos a los alfacen-taurianos.

II

Un día estaba viendo los álbumes de fotos de mi mami.

Tenía muchas fotografías con sus equipos de trabajo, en observatorios o en otros proyectos, ejerciendo su carrera de astrofísica. En cierta imagen aparece ella con otros compañeros, pero uno de ellos tenía algo raro. Tomé mi iPad y mi celular y comencé a investigar. Los resultados fueron sorprendentes.

Hoy, lector, te contaré la verdad sobre este ser.

Lo primero que descubrí es que ese ser no es de la Tierra. Es de Alfa Centauri.

Clowtuz Crizch III creció en medio de una prestigiosa familia de alfacen-taurianos.

Decidió estudiar una ciencia originaria de ese planeta, cuyo nombre es la INTRCNOSRPLA. Esta disciplina se encarga del estudio de la interacción con seres de otros planetas. Al graduarse, se unió al equipo de investigación de *aliens*. Pues para ellos, nosotros somos *aliens*.

Luego de vigilar nuestro planeta por un tiempo, los alfacentaurianos lograron ver un desierto y enviaron a Clowtuz a investigar este lugar. Como les gustó el lugar, le encomendaron la misión de explorar el resto de este planeta, que resultaba tan azul y tan alienígena para ellos. De esta manera, los científicos alfacentaurianos le dieron a Clowtuz un disfraz holográfico portátil para cambiar su aspecto. Pero ese disfraz era un holograma con masa. Es decir, no solo se podía ver. Además, se podía oler o tocar. Esto para conseguir transformar su apariencia, en caso de tener que camuflarse.

Después de visitar más de cien países de nuestro mundo, llegó hasta la Facultad de Ciencias de la Universidad de los Andes (ULA), en Mérida, Venezuela. Evidentemente, se camufló como un humano. Todas las noches enviaba su reporte a Alfa Centauri a través de una especie de celular intergaláctico. Durante años, se quedó viviendo en Mérida y acabó graduándose en la ULA.

De esa manera, con los conocimientos que obtuvo Clowtuz, crearon una nueva carrera en Alfa Centauri: Cultura Intergaláctica. Mi mami lo asesoró en ese importante trabajo, aunque en el más absoluto secreto.

No conozco el paradero actual de este ser... pero sí su origen.

III

Un día desperté y estaba en una celda de paredes negras que cambiaban a blanco y después a negro otra vez. El piso era rosa palo, al igual que el techo. Había una puerta entreabierta, por la cual salí. Entonces una voz dijo:

—Interesante... Los anteriores especímenes eran menos evolucionados. Tengo algunas preguntas que hacerte. En primer lugar, ¿qué eres tú?

—Soy una humana —respondí.

—¿Y qué es ser una humana?

—Los humanos somos una forma de vida inteligente que habita en la Tierra desde hace mucho tiempo.

En ese momento, un ser humanoide de piel fucsia, y vestido de blanco, entró en la habitación. En una mano portaba un cubo de metal verde que tenía alrededor de quince centímetros de lado; ninguna luz penetraba en la abierta oscuridad de uno de sus lados.

En la otra mano llevaba una placa de oro... y yo conocía su existencia. Había sido enviada al espacio con la sonda Pioneer 10, que fue lanzada por la NASA en 1972. Yo no había nacido. Ni siquiera mi mamá había nacido.

La plancha de metal tenía información simbólica sobre los humanos. Si un alienígena la encontraba tendría que descifrar su significado

—¿Cómo encontraste esa placa? —le pregunté.

El ser respondió:

—Un equipo de investigación de mi planeta encontró esta placa en el espacio interestelar. Al rescatarla, desciframos algunos de sus símbolos. Y confirmamos una vieja idea de nuestros científicos: la teoría de que en la Tierra había vida. Luego, enviamos naves a tu mundo durante años. Así descubrimos la zona en la que vives. Desde las alturas, con un amplificador de imágenes, logramos ver un líquido transparente que caía sin parar desde una irregularidad de gran altura. Ese líquido es, para ustedes, el elixir de vida. Por eso, decidimos interrogar a un habitante de ese lugar: «¿Qué es esa gran altura?».

—Ah, ¿te refieres al Salto Ángel? Es la cascada más alta de mi mundo. Está cerca de mi casa. Pero ¿qué quisiste decir con que no habías visto a especímenes tan evolucionados como yo?

—Antes habíamos interrogado a unos cuadrúpedos de color rosa que emitían el sonido «¡oink!, ¡oink!». Creemos que son humanos, pero menos avanzados.

—Ja, ja, ja, ¿interrogaste a un cerdo? Ellos son otra forma de vida, pero no hablan.

—¿Podrías darme más datos acerca del Salto Ángel y sobre cómo mantiene tu planeta en paz?

—El Salto Ángel no mantiene al planeta en paz. Es una importante fuente de agua y un sitio turístico muy visitado. Pero no puede evitar las guerras en mi mundo.

—Interesante. Entonces, nuestra teoría estaba equivocada. Este es el primer planeta que conocemos que no tiene algo que lo mantenga en COMPLETA PAZ. Bien, ahora dime, ¿qué es el helado de vainilla? Sabemos que es muy popular entre ustedes. Asumimos que es algo muy importante para la humanidad.

—El helado de vainilla es un postre. Existen muchos sitios donde los comemos. Se llaman «heladerías». Creo que necesitan ayuda sobre asuntos terrestres. Yo podría ayudarles. Podríamos comenzar por descifrar esas placas...

—Tu propuesta es muy interesante. Nos encantaría trabajar contigo.

Desde entonces fui contratada por los alfacentaurianos.

El sueldo no es muy alto, no les voy a mentir. Pero los viajes interestelares y las aventuras intergalácticas me salen gratis...

Y voy de planeta en planeta, de galaxia en galaxia, viviendo entre universos de historias...

Universo de historias

En cierto Universo vivían los personajes de Disney y Marvel.

Entre ellos se tenían un profundo rencor, ya que se veían como competidores y su existencia dependía de que los humanos leyera las obras en las que aparecían.

En Ciudad Disney vivían los personajes que habían salido en los productos de esa marca registrada, como películas, libros, series de TV, videojuegos, consolas de realidad virtual, etcétera.

Y en Metrópolis Marvel vivían los héroes y villanos de esa compañía, que facilitaban su imagen a un montón de productos.

Cierto día, Pinocho, que es personaje de dominio público desde hace mucho tiempo, estaba en un picnic con la gente de Disney.

La pasaba muy bien, hasta que se le cayó una manzana. La fruta rodó a una velocidad impresionante, como atraída por algo muy fuerte.

Pinocho corrió tras ella, hasta llegar al borde de Ciudad Disney.

Entonces cayó en un agujero negro... o una singularidad, como dicen los astrofísicos.

Sus amigos, a quienes no mencionaremos para no violar derechos de autor, se preocuparon y fueron a buscarlo. Les pasó lo mismo: los chupó el hoyo negro.

Al despertar, estaban en una habitación gris. Los acompañaba el dios vikingo Thor, personaje de dominio público desde hace milenios... pese a que una versión de sí mismo vive en Metrópolis Marvel.

En la habitación había varios portales dimensionales que conducían a sus respectivas ciudades.

Pero cuando trataron de regresar, aparecieron unos robots blancos que los llevaron a una celda, en cuyo techo había unos láseres que dispararían ante cualquier intento de fuga.

Entonces dijo Thor:

—Por eso odio los *crossovers*. ¡Cuando mezclas universos de ficción, te metes en problemas!

Tras el comentario de Thor comenzó una amarga discusión: unos decían que Disney era mejor franquicia que Marvel y viceversa. Los personajes pasaron de las palabrotas a los puños. La cosa se puso fea.

El Hada Madrina sacó su varita y congeló a los personajes de ambas corporaciones. Les dijo:

—Sé que somos rivales. Pero necesitamos salir de esta celda. Además, esta discusión es inútil: ¡Marvel pertenece a Disney!

El Hada Madrina tenía razón. Descongeló a los personajes y se pusieron a pensar en cómo escapar.

El Hada Madrina intentó desactivar los láseres con su varita... pero eran a prueba de magia.

Thor intentó inutilizarlos con su martillo... pero eran a prueba de golpes.

Moonro de Montyc —un superhéroe que no pertenecía a ninguna de las dos franquicias, pero que también había sido succionado por el agujero negro— intentó apagarlos con sus poderes mentales... pero los láseres eran a prueba de ondas cerebrales.



Otros personajes lo intentaron también. No describiremos sus acciones, porque Disney y Marvel nos demandarían por infracción de copyright. Pero podemos informar que todos fallaron.

A Pinocho se le ocurrió un plan: diría que le gustaban los vegetales —y otras mentiras aún peores— para que su nariz creciera, creciera y creciera. El ratón de Cenicienta se subiría a su nariz y sellaría las bocas de los láseres con un súper pegamento facilitado por cierto personaje... cuya identidad no revelaremos.

El plan funcionó. Los personajes llegaron a los portales. Salieron del agujero negro. Y regresaron a sus ciudades. Urbes que eran como los paraísos de sus sueños.

Pinocho contó lo sucedido a su padre, el carpintero Gepetto, quien dijo:

—Thor tiene razón. ¡Hijo mío, no vuelvas a protagonizar un *crossover*!

Moonro de Montyc

En algún lugar de Montyc, una pequeña ciudad en el norte de Canadá, vivo yo, Moonro, un superhéroe que depende de la energía de la luna para recargar su habilidad de volar y de criogenizar a personas y objetos, apuntándoles con los dedos de mis manos.

Admirado por toda la ciudad, estoy de compras en un simple y corriente supermercado.

Nadie me reconoce, es cierto. No llevo mi traje plateado elaborado con fibra de rodio.

Tampoco mi blanco casco hecho a base de tritio, material radioactivo que lo hace brillar permanentemente.

Pero, aun así, sin mi uniforme de superhéroe, ¿no debería notarse al menos que soy alguien importante?

¿Nadie nota acaso el aroma de mi caro perfume?

¿Acaso no notan lo costosa que es mi ropa, hecha de vellón de cabra tibetana?

¿No se dan cuenta de lo importante y lo superpoderoso que soy? No. No se dan cuenta.

¡Es en estos momentos que me dan ganas de transformarme en Moonro para que sepan quién soy y que me traten como me merezco!

He salvado a este planeta del impacto de un asteroide y dos meteoritos. Evité un apocalipsis como al que extinguió a los dinosaurios.

Y, sin embargo, llevo años haciendo compras en este supermercado. Lejos de las cámaras de los medios de comunicación. Hago mi fila igual que los demás, lo cual me sigue sorprendiendo... lo cual me parece injusto. Cuando se lo comento a mis amigos, me dicen que soy vanidoso, egocéntrico y presumido.

¿Quiénes se creen?

Son unos envidiosos. Sienten celos de cómo me visto y de todo lo que tengo.

Para no aburrirme (mientras espero que los gobiernos del mundo me llamen para otra misión que implique salvar al planeta), trabajo en un importante periódico local, *El Herald de Moontyc*. Con el seudónimo de Marius Marks, escribo una columna sobre arqueología y astrofísica. También escribo fábulas educativas y poemas para el Suplemento Literario que sale los domingos.

Me pagan un buen salario... pero siento que debería ser un poco más alto. Otra injusticia más en mi vida. Pero, bueno, algo tengo que hacer entre misión y misión. No puedo transformarme frente a todos para que sepan quién soy. Se supone que es un secreto de Estado.

Eso es algo que me encantaría hacer. ¡Transformarme en Moonro frente a todo el mundo! Sin embargo, los profesores de la Universidad de Superhéroes nos dicen que eso es lo último que debe hacer un verdadero superhéroe. Nuestro código de ética es muy claro al respecto.

¡Qué injusto es ser el salvador del mundo y que nadie te lo reconozca!



Después de hacer una larga fila en el supermercado, regreso a casa con las compras. ¡Por fin un lugar en el que soy el rey! Mi gata Mía me esperaba. Le doy una lata de su comida favorita.

Me siento a leer los periódicos.

Hay tres artículos que alaban a Moonro. Qué bien. A pesar de que muchos digan que soy vanidoso y egocéntrico, no entienden que, como superhéroe, expongo mi vida para salvar las de los demás.

Me encanta vestirme de superhéroe, porque todos me reconocen como lo que soy: un ser superior. Pero cuando me quito el uniforme... es terrible.

El anonimato me mata.

Hoy ha sido un día tranquilo. Solo que no paro de quejarme de las injusticias cotidianas.

Pasaré el resto de la tarde con Mía, viendo películas y desconectado de todo.

Después, quizás, escriba algunos poemas. Me encanta escribir.

Es la cosa que más me gusta en la vida... además de ser reconocido como un ser superior por el resto de la humanidad.

Usuario2052

Todo empezó cuando estaba en un refugio, esperando a que alguien se fijara en mí y pensara:

—¡Ah, mira! ¡Qué gatita abisinia tan linda! La adoptaré...

Por suerte, solo tuve que esperar cinco días para que llegara ese momento.

Un hombre joven buscaba una mascota. En cuanto me vio, decidió que sería la nueva integrante de la familia.

Me llevó hasta el edificio en el que vivía. Algunas cosas sobre el edificio en cuestión:

- Los vecinos de abajo tenían a mi mayor enemigo: un gato azul ruso.
- En el penúltimo piso vivía un señor de sesenta años, a quien le gustaba el silencio y odiaba el gran volumen del programa que sus vecinos del piso superior amaban ver.
- En el piso siete vivía una familia que no sabía por qué su carro se había dañado.

Una vez en casa, mi dueño me llevó a una esquina de la sala, en la cual había una cómoda cama, una cálida cobija, unos recipientes de comida y un rascador para practicar mis ataques con uñas a los intrusos.

Los recipientes de comida tenían etiquetas de corazones y mi nuevo nombre:

MÍA

Me puso un collar rosa con su número de teléfono y mi nombre.

Esa noche descubrí un agujero cuadrado en la puerta de entrada del departamento de mi dueño, para que pudiera salir y pasear.

Fui hacia el parque del edificio, donde se encontraba mi gato vecino llamado MI AMOR... o al menos así lo llamaban sus dueños.

Encontré un ratón y cuando lo tenía acorralado, vino MI AMOR y se lo comió.

Me había robado mi comida, así que abrí un grifo para mojarlo, y así nos volvimos mortales enemigos.

El señor que vivía en el penúltimo piso era muy amable, pero le gustaba el silencio, por lo que estaba en constante pelea con sus vecinos de arriba, quienes todos los fines de semana veían un programa de entrevistas de famosos a todo volumen.

Y los vecinos del piso siete tenían su auto dañado, pero no sabían por qué. Su auto no arrancaba, parecía ser un problema del motor, como si algo estuviera estorbando.

Un día por la noche no se me antojaba salir, porque había visto por la ventana a mi enemigo. Así que no quería compartir el aire con ese gato, y decidí escribir en la computadora de mis dueños algunos chismes que como gata tengo el honor de conocer.

Vi el Facebook de mi dueño abierto, así que decidí crearme una cuenta propia para escribir sobre los chismes del edificio.

Mi nombre de Facebook es Usuario2052.



El primer chisme que publiqué era una verdad para manchar la reputación de mi enemigo. Resulta que los cables de DirecTV de los del último piso habían sido rotos. Todos pensaron que había sido el señor de sesenta años, pero no, mi enemigo lo había hecho. El segundo chisme lo descubrí mientras perseguía un ratón hasta el estacionamiento. Allí descubrí que el auto de los del siete estaba dañado porque estaba lleno de cucarachas... ya que nunca lo limpiaban.

Les envié una solicitud de amistad a todos los vecinos del edificio; al día siguiente todo se hizo público, pero nadie sospechaba que era yo, hasta que por la noche, mientras escribía mi próximo chisme, mis dueños me descubrieron.

Acordamos no decírselo a nadie.

Los del siete empezaron a cuidar más su auto, hice las paces con mi enemigo y los del último piso y los del penúltimo también se reconciliaron.

Mientras tanto, yo pasaré el resto de la tarde con mi dueño. Después de que él termine de escribir sus artículos y poemas, veremos películas y nos desconectaremos de todo.

El hotel de las aves viajeras¹

Había una vez una guacamaya llamada Frank. Volaba sobre un río hermoso y dijo:

—Tengo mucha sed. Tomaré agua.

Venía de muy lejos, ya que toda su familia era viajera y construía hoteles para aves viajeras.

Frank pensó: «Este es el lugar perfecto para construir mi hotel».

Y comenzó a construirlo.

Un elefante se acercó y preguntó:

—¿Qué hace una guacamaya haciendo una casa tan grande?

—Estoy construyendo un hotel para aves viajeras.

—Estoy muy cansado y vengo de la Gran Sabana
—respondió el elefante.

Frank pensó: «¿Por qué no hacer un hotel para aves y animales terrestres?».

Y comenzó a construirlo.

Tiempo después, el hotel de Frank se hizo famoso entre el cielo y la tierra.

1 Publicado en el Suplemento Literario de *El Heraldo de Moontyc*, el 14 de julio de 2016. Autor: Marius Marks.

Porque si te propones algo, puedes ayudar no solo a los de tu especie, sino a todo el mundo...

Epitafio para Per Yngve Ohlin² **(Puede leerse en el cementerio** **de Österhaninge)**

En otro tiempo,
en otro lugar,
Per no está muerto.
Per sigue respirando,
eterno en la leyenda.
Eterno en el sueño de otra existencia,
donde su voz penetra el alma de los oyentes.
Él se adentra en la memoria de aquellos
que rezan para liberar sus almas.
Per predica, con cada nota,
su pasión, su canto
y la incansable necesidad de llegar al final.

2 Publicado en el Suplemento Literario de *El Heraldo de Moontyc*, el 29 de marzo de 2010. Autor: Marius Marks.

El paraíso de los sueños³

Los sueños son subestimados.
Pero, realmente, son el verdadero paraíso.
Cerré mis ojos y empecé a soñar.
En ese momento fui como Alicia en el País de las Maravillas.
Como estar entre mis cosas favoritas, todas juntas;
Un lluvioso prado
con brillantes camelias
cristalinos lagos
coloridos peces.
Una perfecta luz plateada irradiada de la luna.
Un frío que acogía, pero no congelaba.
El césped era tan suave como la caricia de un ser amado.
Todo era pacífico.
No hacía nada.
Solo estaba allí.
Parada
respirando
sintiendo el momento.
Un momento de inigualable paz.

3 Publicado en el Suplemento Literario de *El Heraldo de Moontyc*, el 3 de agosto de 2019.
Autor: Marius Marks.

Si no podía sentirme así en la vida real, ¿qué me impedía que
[fuera en un sueño?

Mi corazón latía de felicidad.

Una explosiva felicidad que no perturbaba.

No sé cuánto tiempo estuve allí.

Quizás segundos.

Quizás minutos.

Quizás horas.

Quizás meses.

Quizás años.

Quizás una eternidad.

Cerré los ojos.

Inhalé.

Y cuando exhalé

caí en mi cama de nuevo.

Regresé

aquí

al mundo real.

El paraíso de los sueños.



El virus de Wuhan

Como ya saben, nací en la prefectura de Wuhan, China, uno de los lugares más prósperos del mundo real. Me he hecho toda una celebridad en los últimos años. Está bien, iré despacio.

Todo comenzó en un árbol, con un murciélago. O, mejor dicho, dentro de él. Yo era algo tan común como las pulgas; no le hacía daño al murciélago y me gustaba mi hogar. Pero todo problema pequeño se hace más grande y eso pasó. El murciélago se veía en buen estado... pero en realidad se sentía mal.

En el vientre del murciélago me junté con poderosas bacterias. Me volví más grande, más letal. Días después, aquel mamífero aéreo fue cazado en el distrito rural de Jiangxia. Desde allí, un transportista lo llevó a Wuhan. En esa ciudad, un chef tomó al murciélago para hacer una sopa. Pero, a decir verdad, no lo preparó bien: lo aliñó mal y no lo cocinó lo suficiente... y fue por eso que sobreviví.

En el restorán de ese chef negligente, fui comido y absorbido. A un comensal colonicé. Y a partir de allí, por el mundo me propagué... y comencé a matar a la gente.

Desde ese momento, me multipliqué por todas partes. En hospitales, mercados, cines y en toda clase de viviendas, algunas hermosas y lujosas. En Italia, mi éxito fue espectacular.

Y fue tan genial esa experiencia que decidí seguir viajando por el planeta.

Causé una pandemia bestial, algo nunca visto.

Provoqué un toque de queda global, algo que jamás había sucedido.

Me convertí en el nuevo monstruo debajo de la cama al que todos temían.

Me volví el nuevo Rey del Mundo.

Recuerda: no importa si vives en Caracas o Madrid, en El Cairo, Canterbury o Pekín... prepara bien lo que cocinas; tápate la boca con mascarilla y usa guantes al salir; lávate las manos con frecuencia; deja tus zapatos afuera, y, sobre todo, mantente en casa, por favor.

Porque si no, en esta u otra dimensión, en este u otro Universo alternativo, podrías conocer a algún pariente mío.

La sorprendente voz de una mujer

2 de junio de 2020

Otro día más de cuarentena. Otro día más de interminable pandemia. Otro día para matar tiempo en el mismo aburrido edificio.

Bajamos al parque de la planta baja. Algunos vecinos juegan fútbol. Después de un rato, le sugiero a mi papá y a mi hermanito menor que vayamos al maletero y busquemos la patineta que guardamos allí.

Luego, me acerco a la puerta aún abierta del maletero. Entre cajas y cosas de metal, veo algo que me llama la atención: unos audífonos que no son muy modernos.

Le pregunto a papá si sirven.

—Es cuestión de probarlos —dice él.

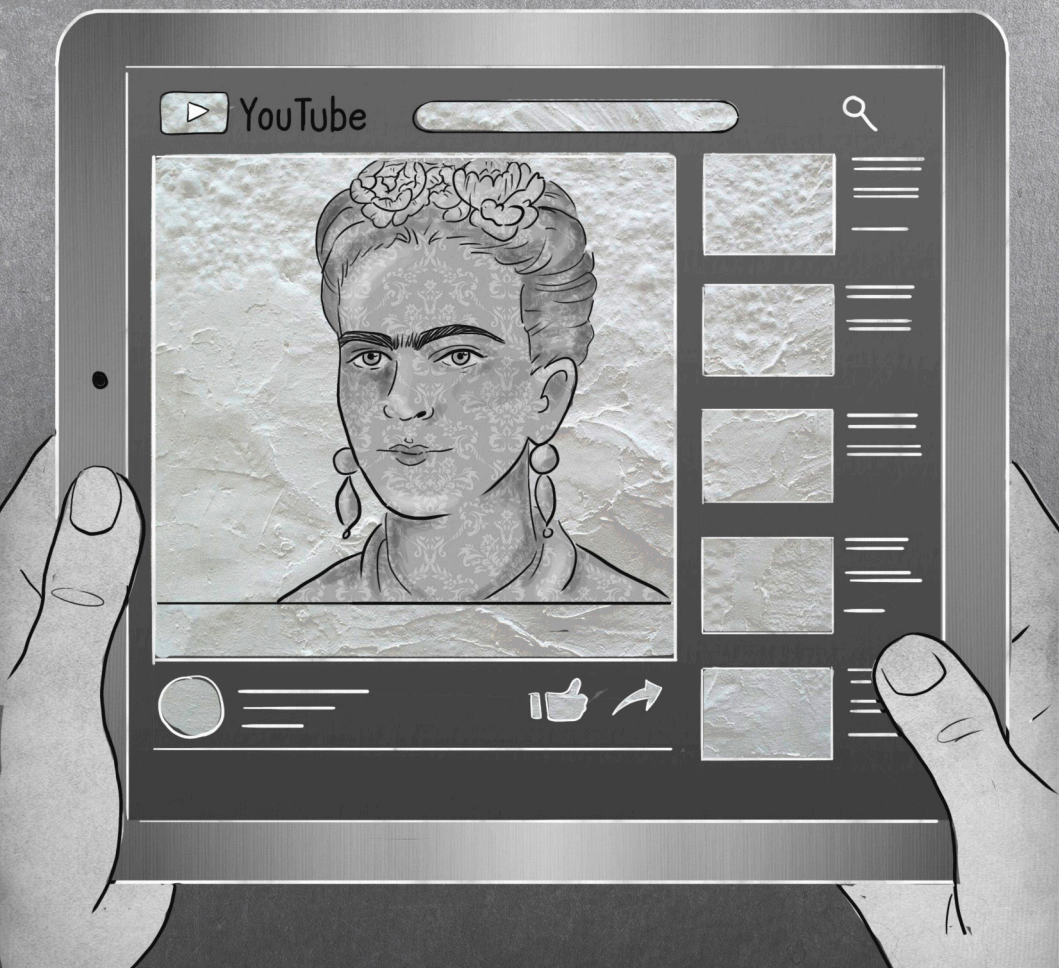
Mi Ipad tiene la corneta dañada. No produce sonido. Por eso le pregunté por los audífonos.

Resulta que funcionan.

Al probarlos encuentro un video en YouTube. ¡Es la grabación real de la voz de Frida Kahlo! Hace poco fue encontrada en la Fonoteca Nacional de su país.

La voz de Frida Kahlo... un susurro dulce que existió a mediados del siglo XX.

Ahora, a casi noventa años del accidente que marcó su vida, la voz de la gran pintora mexicana causa sensación... al igual que el virus (COVID-19) que me mantiene encerrada en esta tarde de cuarentena.



La falla electromagnética de Madrid

Cierto día, años después de la pandemia, Charlie Bergen —un ambicioso trabajador de supermercado de bajo salario— regresaba a su departamento de la ciudad de Madrid. Una vez allí, se echó en su sofá, encendió la TV y empezó a ver el noticiero mientras refunfuñaba sobre su precaria situación económica.

Entonces cierta noticia llamó su atención:

«¿Podría la Tierra estar en peligro por el acercamiento de un asteroide?», dijo un reportero.

El periodista continuó su reporte:

«La NASA reveló que un asteroide se acerca a la Tierra. Según el comunicado oficial, no impactará a nuestro planeta. Se prevé que la Internet vaya más lenta y se generen interrupciones en las comunicaciones satelitales. Las fallas afectarán más a Europa, sobre todo a Portugal y España, ya que el cuerpo rocoso-metálico pasará muy cerca de esa zona».

—Lo que faltaba... —se quejó Charlie.

«Se recomienda no hacer uso excesivo de la electricidad —continuó el periodista—, ya que el magnetismo del asteroide 2019PDC también podría afectar este servicio, dada su alta metalicidad. Por otra parte, la organización Científicos Sin Fronteras alertó sobre la posibilidad de que fallen

todos los servicios en conjunto durante un máximo de cuarenta y ocho horas. Tras esa falla, la situación se normalizaría en veinticuatro horas. La Agencia Espacial Europea señaló que este reporte es alarmista. La Agencia Espacial estima que esta madrugada, a las 2:15, será el momento en que esta roca del espacio pase más cerca de la Tierra, justo sobre la ciudad de Madrid. Esta ha sido toda la información hasta el momento».

Charlie se quedó sorprendido. Por un momento, pensó que sería interesante observar el cielo a esa hora. Era algo que tenía muy guardado para sí: su gusto por la astronomía. Alguna vez, siendo niño, le dijo a su padre que quería ser astrónomo.

—Es una carrera para perdedores. Pasar toda la madrugada observando puntos brillantes en el cielo, es una profesión sin gracia y sin nada bueno para ofrecer. Una pérdida total de tiempo —dijo su padre.

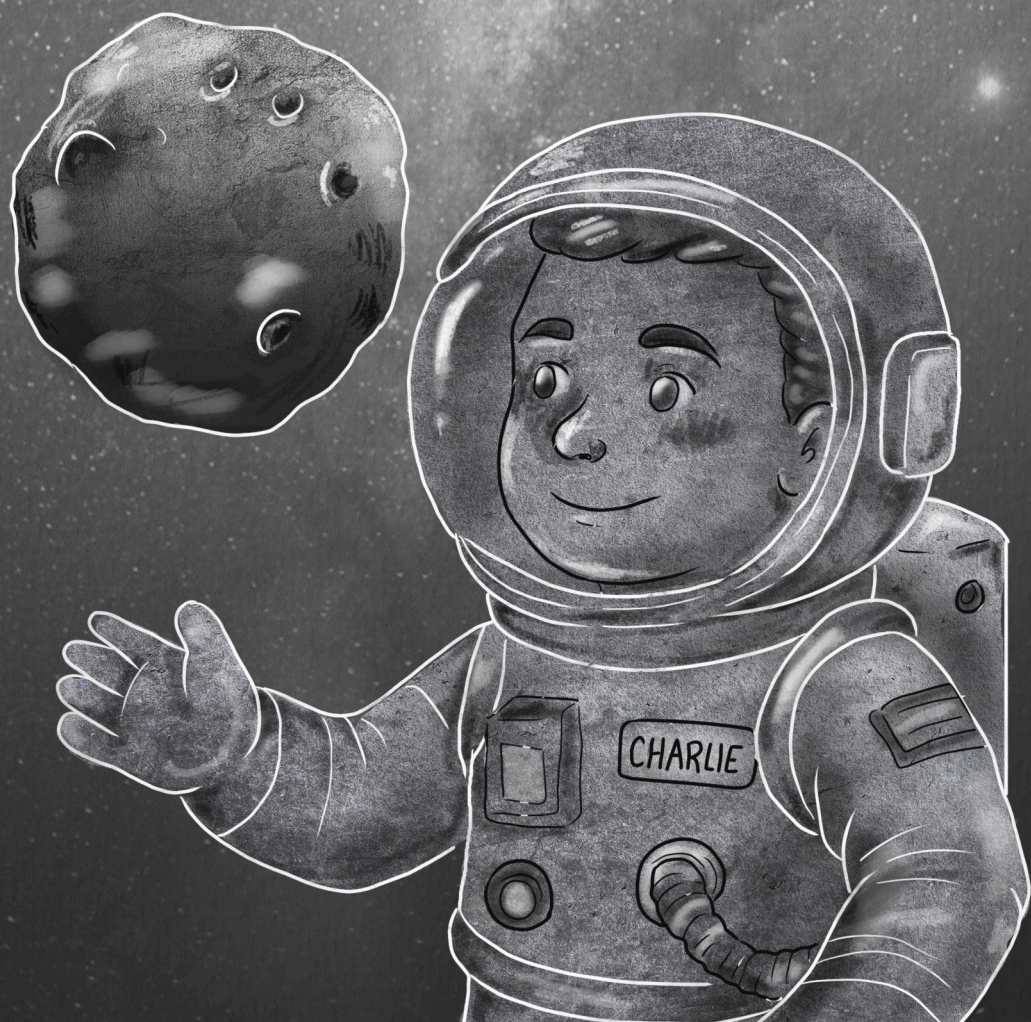
Estas palabras marcaron profundamente a Charlie, que nunca estudió astronomía, pese a gustarle mucho.

Entristecido por el recuerdo, se fue a dormir a las 10:00 p. m.

A las 2:00 a. m. sintió algo extraño: un escalofrío que le recorrió la espina dorsal, acompañado de una sensación de vacío y ganas de vomitar. Con temor, confusión y sorpresa, sintió que flotaba sobre su cama. Intentó gritar, la voz no le salía. Sin poder evitarlo, salió flotando por la ventana abierta de su habitación.

«Los alienígenas han venido por mí», pensó.

Flotó sobre Madrid hasta las altas nubes. De pronto, se dio cuenta que no era el único. Vio a un par de ancianas que gravitaban sin control.



Entonces un helicóptero surcó el cielo y se acercó a Charlie. Unos hombres vestidos como apicultores, con trajes de protección integrales de color plateado y azul, lo tomaron de los brazos y lo introdujeron en la máquina voladora.

—A este lo pudimos salvar. Pero las ancianas están fuera de nuestro alcance —comentó uno de los hombres.

El helicóptero voló hasta un refugio secreto del Ejército. Había otras veinte personas, de todas las edades, en la misma situación de Charlie. Los metieron en un galpón herméticamente cerrado. Un hombre con un megáfono les informó:

—El asteroide 2019PDC pasa cerca de la Tierra cada cinco años. Su campo electromagnético afecta de modo extraño al de nuestro planeta, haciendo que fallen algunas leyes naturales. La mayoría no siente nada, pero algunos, como ustedes, sufren este efecto secundario. Creemos que tiene que ver con la contaminación de metales pesados que afecta a los seres humanos. Pasarán tres meses así. Les realizaremos toda clase de pruebas en un laboratorio de la Agencia Espacial Europea. Nada de esto puede descubrirse al ojo público...

Pasado el tiempo, Charlie fue contratado por la Agencia Espacial Europea. En los años siguientes, cumplió su sueño de estudiar astronomía. Y cuando el asteroide 2019PDC volvió a pasar cinco años después, Charlie lo vio en vivo y en directo, flotando muy cerca de él, protegido con su traje espacial.

La historia de Cacti

Una tarde de lo más normal estaba sentada en la sala, jugando con mi teléfono celular.

En ese momento, escuché un lápiz que se cayó. Después oí como si alguien lo hubiera recogido... lo cual me dio un poco de miedo, ya que mi mamá había salido y mi hermanito estaba dormido.

Sentí algo extraño: un escalofrío que me recorrió la espina dorsal.

Así que decidí ir a investigar.

En el lugar había dos extrañas pistas:

- un rastro de tierra
- y la espina de un cacto.

Todo era muy raro.

Decidí seguir el rastro de tierra para ver si me conducía hacia alguna otra pista. Mientras más avanzaba por mi hogar, más extraña se volvía la situación.

El rastro de tierra me llevó hacia esa zona del departamento en la que se encuentran la secadora, la lavadora y una ventana que siempre está abierta, ya que allí colocamos algunas plantas.

Si de por sí ya era rara la situación, se puso mucho más extraña cuando vi a un cacto que teníamos en esa ventana con una hoja y un lápiz escribiendo algo.

Me acerqué al cacto y le pregunté:

—¿Qué estás haciendo?

Él se asustó un poco. Después, me respondió:

—Te estoy escribiendo una carta para que, por favor, satisfagas algunas necesidades que tengo.

—¿Y cuáles son esas necesidades? —indagué.

—Primero, necesito que me rieguen más seguido; segundo, quiero una bufanda y unos guantes porque en las noches circulan corrientes de aire y hace mucho frío; tercero, quiero que me cambien a otra zona de la casa, ya que aquí, en esta ventana, las lagartijas me molestan mucho; y, por último, quiero una casita para mí solo.

Después de escuchar su petición, le pregunté cómo había evolucionado tanto. Y me respondió:

—Cierta noche no podía dormir por causa de las lagartijas. Así que me quedé contando los astros del cielo, hasta que pasó una estrella fugaz. En ese momento, pedí un deseo: convertirme en un ser más avanzado para poder hacerte de manera clara mis peticiones. Eso sucedió hace una semana. Llevo varios días acostumbrándome a mi nueva condición. Recién hoy me atreví a salir de mi maceta.

—¿Y por qué quieres abandonar la ventana? —inquirí.

El cacto me explicó:

—Las plantas tenemos telepatía. Entre nosotras, podemos comunicarnos con el pensamiento. Ya lo conversé con las demás matas. Quiero estar solo. Soy el único que quiere dejar de estar en esa ventana. Y las otras plantas están de acuerdo. Dicen que soy muy pinchado...

Después de escuchar todo eso, decidí que lo mudaría a mi cuarto.

Como quería una casa propia, lo dejé vivir en una casa de Barbie que ya no utilizaba.

Le gustó mucho su nuevo hogar.

Le tejí unas bufandas y unos guantes que le quedaron perfectos.

Juntos vemos TV en las tardes.

Y, por último, lo bauticé con un poquito de agua y le puse el nombre de Cacti.

El extraño caso de las frutas en Tekapo Village

Todo comenzó un lunes por la tarde. Yo veía tranquilamente la TV. Miraba el noticiero. La reportera decía:

«Muchas personas se han quejado con las autoridades locales y los gerentes de los supermercados, debido a la total falta de productos en las áreas de comercialización de frutas. Esto ha provocado manifestaciones espontáneas en diversas zonas de Canterbury, a las cuales se está uniendo cada vez más gente. Hay unas 1345 personas frente al despacho del alcalde. Esperamos que la escasez de frutas acabe pronto.

Para *Noticias de Última Hora*, reportó Lucía Coronel».

Sabía que algo estaba mal, muy mal.

Mientras me cuestionaba varias cosas sobre lo que había escuchado en las noticias, sonó mi teléfono celular. Respondí y me habló el jefe de la comisaría local. Me dijo que necesitaba mi ayuda, ya que este caso de las frutas se les estaba saliendo de control.

Además, modestia aparte, soy la mejor detective de Nueva Zelanda. Llamé a mi asistente, Bernardo, quien es sordomudo.

Minutos después, Bernardo y yo nos presentamos en el Tekapo Village de Canterbury. Con permiso de la gerente, investigamos a fondo el lugar. Allí también habían desaparecido

la totalidad de las frutas, desde los kiwis y las sandías azules hasta los melones y los cocos de agua dulce que tanto me gustan.

Bernardo y yo concluimos que alguien tuvo que haber robado (o comido) todas las frutas del lugar entre las 10:00 p. m. (hora de cierre) y las 5:00 a. m. (hora de apertura).

—Los refrigeradores y las despensas estaban llenas cuando cerramos ayer —dijo la gerente.

Bernardo y yo encontramos unas extrañas huellas, las cuales tenían olor a pulpa de kiwi y sandía azul.

¡Ya teníamos una pista!

Mientras seguíamos esas manchas, vimos algo raro. Las huellas terminaban justo en el siguiente establecimiento. Asumimos que el ladrón y sus secuaces iban de mercado en mercado, de local en local, de tienda en tienda, robando todo a su paso.

Decidimos que Bernardo investigaría en el laboratorio las huellas y yo revisaría los videos de las cámaras de seguridad. En los videos se veía un hombre muy alto vestido con un traje negro. Tenía un sombrero de ala ancha. Y con su gruesa bufanda de lana tapaba el lente de la cámara.

¡Qué mala suerte!

Lo mismo sucedió con el resto de locales, con la diferencia de que los trajes cambiaban de color y la persona a veces se veía más delgada o más gorda.

Al volver del laboratorio, Bernardo hizo un anuncio sorprendente: las huellas eran de... ¿mapaches?

—Pero, Bernardo, en los videos aparecen hombres con trajes, sombreros y bufandas. ¿Cómo van a ser mapaches?

Y mi asistente insistió, con lenguaje de señas:

—¡Son mapaches!



Fuimos al santuario de mapaches más cercano a Canterbury: el Parque Nacional Dragón Apestoso. Allí había ríos y árboles pequeños, a los cuales les encantan a esos pequeños mamíferos.

Nos tomó tiempo llegar a una pequeña cueva, oculta entre matorrales. Allí estaban todas las pruebas: los trajes, las bufandas, los sombreros y, lo más importante, las frutas perdidas.

En su defensa, los animales dijeron:

—Hace meses que no hay comida en nuestro hábitat. Ya devoramos todas las frutas posibles de los árboles. Pero necesitamos más comida. Así que decidimos buscar ropa de humanos y disfrazarnos para obtener alimento.

Con el caso resuelto, los mapaches devolvieron las frutas a las autoridades. Ahora, cada vez que ellos necesitan comida, la piden en locales y supermercados.

Allí se las dan.

¿Por qué un elefante en casa?

Destinatario: Mami

Con copia a: Papi

Remitente: Yo

Hoy un elefante se presentó frente a la puerta del departamento. Hasta tocó el timbre.

Era un graaaaaaan elefante de color gris perlado.

Sin embargo, tuvimos que llevarlo al Zoológico de Canterbury para que lo cuidaran. Porque según ustedes, mami y papi, aquí, en nuestro edificio no podríamos cuidarlo.

Pero en el Zoológico de Canterbury la veterinaria nos dijo que el elefante estaba sanito, en muy buen estado. Que nos lo podíamos quedar si era nuestro deseo. O sea, lo podíamos adoptar.

Yo, de inmediato, dije que sí.

Ustedes se quedaron con la mirada perdida y el rostro confundido.

Y me preguntaron:

—¿Por qué un elefante en casa?

A continuación, les daré algunas razones del porqué ese elefante debe quedarse en nuestro departamento:

- Lo primero es que podríamos ayudar a muchos niños a vencer su elefantofobia. Sí, muchos pequeños sienten un miedo irracional hacia los elefantes. Esto se debe a una gran cantidad de series animadas que los presentan como bestias salvajes. Y esa mala imagen no tiene nada que ver con la realidad.
- Si le enseñamos a este elefante a fabricar helado mientras hace piruetas en unas bicicletas, podríamos lograr que los niños del edificio dejaran de tenerle miedo a estos excelentes animales. Sería un paso importantísimo en la lucha contra la elefantofobia.
- Otra razón es que este elefante es todo un cantante. Se sabe toda clase de canciones, antiguas y modernas, y las interpreta usando su trompa como trompeta. Sus géneros musicales favoritos son el *jazz* y las canciones bailables.
- Este elefante sería un medio de transporte grande y elegante. Cuando haya demasiado tráfico, especialmente en la autopista que une a Waipara con Christchurch, podríamos avanzar muuuuuucho más rápido.
- Verán, si compramos muuuuchos esmaltes de uñas, podríamos pintar sus dedos, que tienen forma de pezuñas (tres en las patas traseras y cuatro en las delanteras) y así nuestro paquidermo podría trazar hermosos mandalas en el pavimento. Así, nuestra ciudad se vería más bonita.
- Y como última cosa, aprenderíamos nuevas técnicas para hacer patrones, cortar y coser. La cantidad de ropa que hay que hacerle a un elefante es muy grande. Ciertamente, al principio sería un problema. Pero después podríamos emprender un próspero negocio de ropa para mascotas.

Feliz día para el lector :)

Carta a mis dueños

Destinataria: Maryam

Remitente: Témperas y pincel

Con copia a: Los padres de Maryam

Maryam y padres de Maryam:

Hace mucho tiempo que mis compañeras témperas y yo no hemos sido usadas. Así pasamos días y días en el rincón más aburrido de la casa. Sin uso, nos dañamos y con el tiempo nos secamos.

Hace unos días nuestra dueña nos buscó para unas actividades en las que necesitaba un poco de color. Para esto utilizó a nuestro amigo pincel y nos usó a nosotras también. Nuestro amigo el pincel, quien también se aburre horrores, sufre por la falta de uso: sus cerdas se ponen rígidas y puyudas. Y si pasa demasiado tiempo sin actividad, las cerdas se le caen y se queda pelado. Por eso, también expresa su descontento ante tal situación.

Hemos estado durante tanto tiempo en la mesa del cuarto de nuestra dueña, que habíamos olvidado lo genial y divertido que era hacer nuestro trabajo. En esta carta le exigimos a nuestra dueña y a su familia que nos den más cosas

que hacer. Aprovechen que el miembro más pequeño de la familia, el hermanito de Maryam, ya está en edad escolar. Sería muy bueno su contacto e interacción con nosotras. Inclúyanlo.

Además, ahora tienen mucho material para pintar. Tenemos unas amigas recién llegadas, las cuales también son témperas, y nos encantaría que les dieran trabajo a ellas. Igualmente, nos gustaría trabajar en equipo con otros colegas de arte como, por ejemplo, pinturas al frío, crayones, colores, etcétera.

La variedad de colores que pueden hacer con nosotras es muy amplia: rojo, amarillo, verde, azul, negro, blanco, naranja, gris, rosa, turquesa, aguamarina, así como diferentes tonalidades de cada color.

Esperamos que consideren las razones expuestas en esta carta y nos saquen del estado de abandono que sufrimos en la actualidad.

Saludos cordiales,
Las témperas y el pincel de Maryam



El rincón más aburrido de la casa

Esto sucedió en tiempos de la pandemia.

En mi casa hay un rincón entre un enorme sillón y el mueble del televisor. Casi nunca estoy allí. Me parece el rincón más aburrido de la casa.

Pero, cierto día, decidí investigar ese rincón.

En él se encuentran dos paredes que forman un ángulo de noventa grados. Son paredes de ladrillos, con rectángulos de color entre naranja y rojo. El rincón tiene ochenta y ocho centímetros de lado, si tomamos en cuenta dos paredes imaginarias formadas por el gigantesco sillón y esa parte del mueble del televisor donde colocamos los libros, que son miles, incontables. Allí el clima es fresco, ya que hay una ventana que se ubica a ciento sesenta y seis centímetros del piso.

Mientras realizaba mi investigación, me llegó de pronto un frío tremendo.

Un frío tan fuerte, tan intenso, que seguro provenía desde el Reino de las Nieves.

De inmediato, sospeché que la Reina nevada estaba aburridísima con esta cuarentena infinita... y por eso nos estaba enviando su escalofriante corriente.

En efecto: miré hacia el fondo del rincón y allí estaba la soberana conversando con el Capitán de los Osos Polares,

el cual se encarga de cuidar a los osos que deben estar en forma para tirar el carruaje de la Reina del Hielo Eterno.

—Su Excelencia, ¿por qué está enviando ese viento superfrío? —preguntó el Oso.

—Para ver hasta dónde llega —respondió la Reina—. No tengo nada mejor que hacer.

—Disculpe, Reina —dijo el Capitán—, pero los osos polares ya no quieren entrenar. Están hartos de tanto frío, de tanto aburrimiento. Y si no entrenan, no podrán tirar su carruaje.

—Me da lo mismo —dijo la Reina.

Siguiendo con el rincón, el frío me tenía casi congelada, a pesar de las cortinas que recubren la ventana.

Esas cortinas llevan allí mucho tiempo. Papi y mami me dicen que tienen más de diez años.

Pero sé que, en realidad, tienen muuuuuuuuuuuuuucho tiempo más.

Se ven viejísimas. Seguro que las confeccionaron cuando la reina Isabel II de Inglaterra tenía cinco años. Y para el momento en que escribo este texto, la reina tiene casi cien. Sospecho que esa reina no se va a morir nunca.

A pesar de todo, ese lugar puede llegar a ser un poco divertido por las siguientes razones:

- Allí tengo señal de internet. Que, hay que decirlo, en Caracas falla constantemente.
- Allí colocamos el árbol de Navidad... y estarán los regalos el próximo 24 de diciembre.
- La última razón es que es el sitio perfecto para jugar Minecraft tranquilamente.

De esta manera he finalizado mi investigación.

He llegado a la conclusión de que este rincón es un lugar poco interesante... aunque con alguna que otra historia divertida.

Tiene elementos tan antiguos que llegarán a ser mi primer gran descubrimiento cuando de grande sea arqueóloga.

Por último, feliz día para el lector que llegó hasta este punto culminante de mi libro :)

Feas arañas :(

Desde que era pequeña le he tenido fobia a las arañas... las odio.

Solo hay un tipo de araña al que no le tengo miedo... y cuando la veo no me dan ganas de aplastarla con una piedra, lanzarla desde un avión con un paracaídas dañado o enviarla por correo hasta la lejana China.

Esta araña es muy especial.

Se trata de una araña que tiene estampada una «carita feliz» en su cuerpo para que los depredadores piensen que no es comestible o que es venenosa. Así se mantienen con vida. Según un video que vi, esa araña solo vive en Hawái. Es amarilla fosforescente; su «cara feliz» es negra y su boca, roja.

Cierta tarde bajé al parque con mi papi y con mi hermanito.

Cerca de un árbol vimos una telaraña; en ella estaba una araña carita feliz, pero más pequeña que la que vi en el video.

Me le acerqué porque es la única a la que no le tengo miedo. Hasta pensé en adoptarla. Pero papi me dijo que era mejor dejarla en el árbol.

—Aquí tiene todo lo que necesita para vivir —me dijo.

Ahora bien, las arañas también tienen miedos: ellas temen a sus depredadores naturales... y también temen a unas

criaturas gigantes que tienen el equivalente de quince mil veces su tamaño; estas criaturas las atrapan y las matan, o simplemente, las dejan en otro lugar muy distinto al de ellas, como si de la noche a la mañana nos dejaran en el desierto.

Así que yo les tengo miedo. Pero ellas también me temen.

Un día, por la ventana de la sala, entró una araña muy grande y roja que era venenosa. ¡Me dio un graaaaaaan susto! ¡Casi me da un infarto!

Gracias a Dios, papi la atrapó. Pero no la mató. Fue hasta el cerro Ávila y allí la soltó.

¡Las odio, arañas! ¿Creen que pueden meterse en las casas ajenas y aterrorizarnos así?

Por favor, váyanse a un lugar en donde no puedan asustarme.



Mi mayor miedo

Cierta noche me acosté en mi camita, me arropé y me puse una máscara para dormir.

En eso comenzó mi sueño: estaba en un bosque y un conejo con un traje azul y negro vino a mí saltando y cantando una canción en japonés. Por eso me di cuenta de que era un sueño.

En ese instante lo transformé en un sueño lúcido. Así que le dije a mi mente:

—Bueno, cerebro mío, ya me di cuenta de que esto es un sueño, así que... ¡dame una aventura al azar!

En ese momento, el conejo se transformó en una persona vestida de negro con una máscara que le cubría su ojo derecho. También tenía un cinturón y una capa dorada.

—Y tú... ¿quién eres? —pregunté.

—Soy una parte de tu imaginación que se ha materializado para crear una loca aventura.

—Okey.

—Bueno, te vendaré los ojos y te conduciré a la primera parte de tu aventura. Allí te lo explicaré todo.

Luego la persona de negro me llevó a una habitación con una puerta verde. Allí me quitó la venda y me dijo:

—Tu aventura consistirá en pasar por varias pruebas. En ellas descubrirás tu mayor miedo. Te daré cuatro objetos para que superes tus obstáculos. Los que desees.

—A ver... ¡ya sé! Quiero *shurikens* y *kunais*. Lanzas que puedan hacer aparecer y desaparecer... y mi suave cobijita rosa con corazones rojos y blancos —respondí.

—¿Una cobija? ¿Para qué la necesitas?

—Solo dame las cosas y ya...

—Okey. Tu aventura comienza. Tendrás que escapar de esta habitación.

—¿Eso es todo?

—Por ahora, sí.

En ese momento, la persona de negro se convirtió en un chorrito de agua... que fluyó y salió por el pequeño resquicio que había entre la puerta verde y el piso.

—¿Por qué se transformó en agua, si la puerta estaba abierta? —me pregunté.

Entonces la puerta por la que habíamos entrado se convirtió en una pared.

—¡Rayos! —exclamé.

La habitación se hizo más y más grande... hasta que se convirtió en una jungla. Usé los *shurikens* (estrellas ninja), los *kunais* (cuchillos ninja) y las lanzas para despejar mi camino... pero el camino fue bloqueado por la puerta verde de la habitación.

En eso, encontré un perro que hablaba. Me dio un papel que decía:

**EN ESTE PAPEL HALLARÁS EL DIBUJO
DE UNA ESTRUCTURA QUE TE
AYUDARÁ A ABRIR LA PUERTA.**

Le enseñé el papel al perro, de raza afgana. Lo miró con una cierta curiosidad.

Le pregunté:

—¿Sabes dónde está esto?

—Mereces saber la verdad... —respondió él—. Nunca la he visto en mi vida.

—Entonces, ¿para qué me dices que merezco saber la verdad?

—No lo sé...

Vagamos por la jungla, que se volvió más y más pequeña, hasta convertirse de nuevo en habitación. Al final encontramos la estructura: era, al mismo tiempo, una silla y una chupeta.

Revisé el papel.

Decía:

PARA ABRIR LA PUERTA, POR FAVOR, ESCALA HASTA LA CIMA DE LA PARED.

Así lo hice. Me apoyé en la silla-chupeta y me di cuenta de que... ¡no había techo! Era una ilusión óptica. Podía haber escapado así desde el principio.

En ese instante, descubrí mi mayor miedo:

LO QUE VEO... Y QUE OTRAS PERSONAS NO PUEDEN VER.

Me cubrí con mi cobija rosada.

El perro afgano durmió a mi lado. Hasta que apareció la persona de negro.

—Descubriste tu mayor miedo. Puedes irte —me dijo, antes de volver a convertirse en un conejo de traje azul y negro que cantaba alegres canciones en japonés.

Así que desperté... sabiendo que, en mis sueños lúcidos, y en la lucidez de la vigilia, siempre habrá cosas que descubriré... y que otros jamás podrán ver.

Lo que veo...

y lo que otras personas no pueden ver

Soy Ema, una artista visual. He decidido redactar esta anécdota.

Cierta vez, después de regar el cacto de mi cuarto, fui a comer pizza a uno de mis restaurantes favoritos: Roccolano.

Se acercó el mesonero.

Le dije:

—Buenas tardes. Soy una artista visual. ¿Me podría ofrecer, para deleite de mis ojos, una marea roja que golpeará la fina arena rosada de la orilla, arrastrando un cardumen de peces ecologistas y una multitud de cangrejos vegetarianos?

—Disculpe —respondió el mesonero, confundido—, aquí no hacemos ese tipo de pizzas.

—Amigo, le resumiré, otra vez, mis ideas acerca de la pizza: quiero la masa gruesita y suavcita, estilo siciliano. Una mitad con salsa de tomate, estilo margarita; y la otra mitad con queso y albahaca. Así estará bien, por favor —respondí.

Media hora después, me habían servido la pizza.

Estaba riquísima, pero me molestó que el mesonero no entendiera mi visión. Una semana después fui a Starbucks.

—Deseo, para satisfacción de mis ojos, un hermoso cielo estrellado, en donde brillara una aurora boreal con suaves nubes eléctricas de colores pasteles —pedí.

—Lo siento, no entendí —dijo, confusa, la muchacha que atendía la barra.

De nuevo me molesté, pero respondí:

—Okey. Deseo un frapuccino de café irlandés y chocolate suave, coronado con mucha crema batida; por favor, rocíalo con sirope de chocolate oscuro, chispas de chocolate, chispas de colores y una fina lluvia de olorosa canela.

Quedó delicioso.

Pero no entendía por qué nadie era capaz de ver el arte que mi mente podía percibir, las cosas que mi imaginación podía concebir.

Una tarde estaba aburrida en casa.

Llamé al Stefanelli de mi urbanización y, por *delivery*, solicité lo siguiente:

—Deseo una crema tan suave como la savia de un viejo árbol. Blanca como las nieves eternas y achocolatada como la maciza roca de una montaña alpina.

Del otro lado me respondieron:

—Muy bien. ¡Su pedido llegará en diez minutos!

Me sorprendió que me entendieran tan rápido.

«Ojalá me guste el postre que he pedido. Ojalá me traigan lo que mi imaginación ha soñado. Ojalá pueda disfrutar lo que mi mente ha percibido», me dije a mí misma.

Minutos después, el muchacho del *delivery* trajo mi *sunday* justo como lo había solicitado.

Me di cuenta que cada cosa puede tener tantos significados como personas hay en el mundo.

Pero pocos son capaces de percibir las cosas que no se pueden ver... y que solo se pueden soñar e imaginar.

Y de lo más contenta, disfruté de mi *sunday* soñado.



El castillo de los cangrejos

Desde siempre mis padres y yo hemos ido a Marina Grande, que es una playa muy bonita. Pero cierta vez pasó algo que no imaginé. Bueno, estaba todo tranquilo en la playa, cuando de repente, vi un pequeño cangrejo bebé que se escondía detrás de unas piedras. Fui a ver al cangrejo y en cuanto notó mi presencia se fue corriendo a esconderse. Yo lo perseguía hasta su nuevo escondite y él corría a buscar uno nuevo. Sucedió varias veces.

Después, el cangrejito se fue corriendo hacia donde estaba su familia. Lo seguí y descubrí algo increíble: en la zona de los cangrejos había un gran castillo de piedras. Por lo que vi, el castillo era habitado por los cangrejos, quienes, por cierto, estaban disfrutando del agua mientras hablaban entre sí.

Me sorprendió ver que los cangrejos eran más avanzados de lo que creía. Incluso, pude ver a unos padres cangrejo regañando a su pequeño porque no era respetuoso con los demás. Y es que los cangrejos, cuando están a punto de chocar, le ceden el paso de forma muy educada y respetuosa al otro.

Después de ver el castillo, a los cangrejos regañando a su hijo y a unos cangrejos disfrutando de la playa creí que nada podría sorprenderme más.

Pero estaba muy equivocada.

En ese momento, el cangrejo que perseguí se me puso enfrente y me dijo:

—Me alegra que me hayas seguido, los cangrejos necesitamos tu ayuda.

Eso me sorprendió bastante, así que el cangrejo me explico:

—Tu raza, los humanos, han contaminado la playa, a tal grado que el castillo de piedras está lleno de cangrejos enfermos por la basura que dejan tirada. Por eso, te conduje hasta aquí; para que le digas a los humanos que, por favor, dejen de tirar basura a las playas, ya que los cangrejos no somos los únicos afectados.

Después de las palabras del cangrejo, me fijé bien y me di cuenta de que todo el entorno estaba lleno de basura. Algunos cangrejos intentaban llevar los desperdicios hacia los envases de reciclaje, pero era demasiada basura.

Así que regresé a la playa y le conté a todos lo que pasó. Mis padres me creyeron... pero los demás no.

Por lo que llevé a mami y a papi hacia el castillo de los cangrejos y vieron que yo decía la verdad.

Entre los tres salvamos a muchos cangrejos afectados por la situación.

Tomé algunos videos del operativo de limpieza. También entrevisté a algunos cangrejos que dieron testimonio de sus vivencias y opiniones.

Los videos de los cangrejos parlantes causaron sensación en las redes sociales, especialmente en Instagram y TikTok. Niños y adultos se enamoraron de los buenos modales y la conciencia ambiental de los crustáceos.

Ahora el castillo de piedra de los cangrejos está limpio y cuidado por los turistas, ecólogos y científicos que lo frecuentan.



La Hormiga y la Liebre de oro⁴

Cierto día, en el bosque cercano al reino del Rey Midas, una Liebre saltarina hacía su caminata mañanera. Pero su tranquilidad fue interrumpida por un desgarrador grito... que se escuchó en un volumen muy bajo

—¡Soy muy joven para morir! —gritó una pequeña Hormiga, a punto de ser aplastada por un Lobo que corría por diversión.

La Liebre saltarina se abalanzó sobre la Hormiga para evitar que fuese aplastada.

El Lobo se detuvo.

—¡Liebre! —dijo el Lobo—. ¿Por qué te has metido en mi camino? ¡Te pude haber hecho daño!

—Casi aplastas a esta pobre, pequeña e indefensa Hormiga, que también es una habitante del bosque.

—¡Lo siento, no la vi! ¡Simplemente corría para divertirme! —exclamó el lobo y salió huyendo.

Desde ese día, la Liebre y la Hormiga se hicieron muy buenas amigas. Como muestra de agradecimiento por su amistad, la Hormiga invitó a la Liebre a vivir con ella en su casa.

4 Publicado originalmente en el Suplemento Literario de *El Heraldo de Moontyc*, el 15 de abril de 2013. Autor: Marius Marks.

Pero la Liebre era demasiado grande para entrar y vivir en la residencia de la Hormiga. Por lo que el mamífero invitó al insecto a vivir en su hogar.

Una mañana, la Hormiga estaba en el comedor viendo la TV, mientras la Liebre estaba en la cocina preparando el desayuno.

—¡Liebre, Liebre! ¡Ven rápido!

—Espera, ya casi está listo el desayuno, no te desesperes...

—¡No! ¡Mira!

—¿Qué pasa, Hormiga?

Hormiga se limitó a señalar el televisor, justo cuando la muy conocida reportera Lucía Coronel decía:

«En el Reino Áureo, la única cosa que no es de oro es el rey. Si desean venir, tendrán garantizadas vistas doradas. ¡Literalmente!».

—¡Liebre, tenemos que ir a hacer turismo en ese reino!

Así, empacaron todas sus cosas, incluyendo comida, sacos de dormir, linternas, destornilladores, etcétera.

Cuando llegaron al Reino Áureo se toparon con el regente del lugar, el Rey Midas.

El soberano vio a la hermosa Liebre y dijo:

—Te convertiré en oro y te llevaré a mi castillo como estatua.

El rey tocó a la Liebre, ella se convirtió en oro y el rey se la llevó.

Atormentada, la Hormiga corrió, corrió y corrió hasta llegar al hogar del Dios Argos, EL QUE TODO LO VE, ya que tiene UN TRILLÓN DE OJOS MULTIDIMENSIONALES QUE VIGILAN A TODOS LOS UNIVERSOS.

Argos escuchó una pequeña y chillona voccecita. Bajó la cabeza y pudo ver a la pequeña Hormiga negro azabache. Parecía dibujada con un lápiz muy fino.

—¿Qué deseas? —preguntó Argos.

La Hormiga le contó la larga historia de su amistad con la Liebre saltarina, su viaje turístico al Reino Áureo y su encuentro con el Rey Midas.

—Trágico —comentó Argos—. ¿Y qué quieres que haga, insecto?

—Quiero que uses tus poderes para convertir a la Liebre de oro en Liebre de carne, sangre y hueso... otra vez.

—Por más que quisiera, no puedo, no tengo ese poder. Solo el Dios Dioniso puede revertir el hechizo. Fue él quien le dio a Midas el don de convertir todo en oro.

Hormiga corrió, corrió y corrió, hasta llegar a Macedonia del Norte. Le tomó un buen tiempo llegar hasta allí. En un *spa* de Skupie encontró al Dios Dioniso, quien se relajaba en una piscina de aguas termales.

La Hormiga tuvo que volver a contar la larga historia de su amistad con la Liebre saltarina, su viaje turístico al Reino Áureo, su encuentro con el Rey Midas y su visita fallida al Dios Argos.

Saliendo con desgana de la piscina, dijo Dioniso:

—Hormiga, te acompañaré al Reino Áureo. Lo haré para salvar a tu amiga Liebre; pero, sobre todo, lo haré para salvar a mi amigo Midas.

—¿Y de quién vas a salvar a Midas?

—De sí mismo.

Dioniso llamó por teléfono a su colega Argos. Los dioses y la Hormiga se teletransportaron al Reino Áureo.

Allí encontraron al Rey Midas, que estaba casi convertido en un esqueleto. Lo cual era normal, porque convertía en oro todo lo que tocaba... incluyendo sus alimentos.

—¡Te lo ruego, quítame estos poderes, el oro no me hace feliz! —rogaba Midas a Dioniso.

—No será fácil quitarte ese hechizo. Por eso traje a Argos.

Durante una semana, sometieron a Midas a intensos lavados, tanto internos como externos. Argos usaba sus ojos como microscopios electrónicos para detectar cualquier resto del hechizo de Dioniso en las células, las neuronas, los glóbulos blancos, los glóbulos rojos, los enlaces de ADN y hasta en las partículas subatómicas del Rey Midas.

—Mientras haya un átomo del hechizo en tu cuerpo, no estarás limpio —le advirtió Dioniso a Midas.

Cuando Argos certificó la limpieza absoluta de Midas, los dioses procedieron a liberar del encantamiento a los seres que Midas había convertido en oro. Incluyendo a la Liebre saltarina.

Cuando despertó su amiga, la Hormiga tuvo que volver a contar la larga historia de su amistad con la Liebre saltarina, su viaje turístico al Reino Áureo, su encuentro con el Rey Midas, su visita fallida al Dios Argos, su encuentro con el Dios Dioniso en el *spa* de Skupie en Macedonia del Norte, su regreso al Reino Áureo para desinfectar al Rey Midas y la liberación de los seres que habían sido convertidos en oro.

Y así la Liebre saltarina volvió a ser de carne, sangre y hueso.

Ella y su amiga Hormiga compraron un recuerdo (no de oro) en el Reino Áureo, volvieron a su hogar y vivieron felices para siempre.

El síndrome de Job

I

En 1997, una mujer de San Miguel de Tucumán, Argentina, viajó hasta San Cristóbal, Colombia, para trabajar en el negocio de artesanía de su tía. Se llamaba Milena Ricci y tenía veintisiete años. Cierta día, un joven uruguayo de veinticinco años, llamado Víctor Andrés Alves, que era oriundo de Puerto del Plata, se presentó en el negocio artesanal. Él era un mochilero que vendía hermosas flores en su camino por el mundo.

El primer día, Víctor se presentó para comprar un collar de pucas. Pero terminó yendo todos los días para hablar con Milena y llevarle flores. Se enamoraron. Tiempo después, se mudaron a Bucaramanga, donde abrieron una florería en la que también vendían artesanías.

Les costó tener hijos. El 2 de enero de 2007, a la 1:36 a. m., en el Hospital Universitario de Santander, Milena dio a luz a un varón, a quien llamaron Emmanuel.

II

Todo iba bien en la vida de esta familia, hasta que a Emmanuel le dio una amebiasis crónica, como consecuencia de bañarse con agua sin hervir. Emmanuel fue internado. Después de varios estudios, le diagnosticaron el síndrome de Job (hipergammaglobulinemia E). Dicha enfermedad afecta gravemente el sistema inmunológico de quien la padece.

Milena y Víctor debían cuidar a su hijo de muchas cosas que podían hacerlo enfermar. A medida que crecía, Emmanuel aparentaba ser un niño sano, gracias a la extrema atención de sus padres. Por desgracia, en 2013, durante la fiesta de uno de sus amigos, Emmanuel comió un dulce que contenía sodio, sustancia a la cual era muy alérgico.

Su madre estaba ayudando a repartir la torta, mientras un niño le dio a Emmanuel el dulce. Después de comerlo, Emmanuel se desmayó. Se inflamó internamente y no podía respirar. Fue rápidamente hospitalizado. Y aunque fue estabilizado, estaba muy delicado.

—Lamentablemente, aquí no tenemos especialistas para el caso de su hijo —dijo el Dr. Blas García, alergólogo del Hospital Universitario de Santander—. Se trata de un mal extremadamente raro, de difícil tratamiento. Aunque ahora está estable, es seguro que tendrá una recaída. Deberían ir a otra ciudad, para que el niño pueda ser debidamente atendido.

Milena y Víctor estaban destrozados por la condición de su hijo. Aunque tenían una situación económica estable, no disponían de suficiente dinero como para mudarse a otro lugar. Pero Víctor tenía en Barcelona, España, a su tío Joaquín, quien era dueño de una fábrica de velas y tenía una gran casa de seis habitaciones. Cuando se enteró de la situación de Emmanuel, el tío Joaquín ofreció su ayuda. Y así, la familia Alves Ricci se mudó a Cataluña.

III

Emmanuel fue internado en la Clínica Infantil Stauros, de Barcelona. Allí estuvo bajo estricto tratamiento. Su condición mejoró. Pasaron tres meses, durante los cuales sus padres esperaban cada segundo a que la Dra. Aixa Martínez les dijera que su hijo ya se encontraba bien. Les dolía mucho no poder estar con su hijo en un sitio que no fuera el hospital.

Emmanuel se despertaba cada día con la esperanza de volver a respirar aire fresco. Añoraba correr, ver las flores y perseguir a unas mariposas amarillas, que siempre parecían querer jugar con él en cierto parque cercano a su antiguo hogar, en Bucaramanga.

Un día, Emmanuel, muy emocionado, les dijo a sus padres:

—¡Ya sé qué quiero para mi cumpleaños!

—¿Qué quieres, terremoto? —así le decía su padre, porque el niño era muy energético.

—¡Quiero un perrito! Anoche tuve un sueño. Y vi un perro chiquito y bonito. ¡Sus ojos eran preciosos! ¡Quiero ese perro! —dijo Emmanuel.

—Disculpen —dijo la Dra. Aixa Martínez, mientras ingresaba en la habitación—. Dada la mejoría de Emmanuel, he considerado, junto con mis colegas, que podría ayudar mucho al niño salir los días lunes, miércoles y viernes a un parque cercano. Esto con la supervisión de una enfermera y de ustedes, sus padres.

Los ojos de Emmanuel tomaron, de repente, un brillo inigualable. Mostró una sonrisa de oreja a oreja. Su corazón latía tan rápido, tan feliz, que parecía que se le saldría del pecho. Al día siguiente, un lunes, el niño salió al parque. De pronto, observó algo que lo dejó impactado. ¡Vio al perro de sus sueños! Era un *pug* de un año de vida, que correteaba

abandonado. Emmanuel suplicó a sus padres que se lo quedaran. Ellos se preguntaron si sería conveniente adoptar al perro. Pero ante la insistencia de Emmanuel, no pudieron negarse.

Emmanuel llamó a su mascota Gabriel. Ambos se divertían mucho los días que podían salir al parque. Se la pasaban persiguiendo a ciertas mariposas amarillas. Mariposas catalanas que, al igual que las colombianas, seguían queriendo jugar con Emmanuel...

IV

Desde que adoptaron a Gabriel, Emmanuel mejoró bastante rápido. Así que pronto lo dieron de alta. Volvió con sus padres y el tío Joaquín, cuya esposa había muerto dos años antes. Los dos hijos del tío Joaquín vivían en Canadá, así que le complació mucho recibir a sus parientes. Además, Milena y Víctor se incorporaron a trabajar en la fábrica de velas.

Para Emmanuel, Gabriel era como un hermano. Hacían muchas cosas juntos: comían, jugaban, veían la TV. Tenían una conexión especial. Un día, después de comer cierto alimento industrializado para perros, Gabriel se desmayó. Se inflamó internamente y no podía respirar. Fue llevado de urgencia a una clínica veterinaria, donde fue diagnosticado con la misma condición que su dueño, el síndrome de Job, con una fuerte alergia al sodio y sus derivados. De allí en adelante, Gabriel llevó una dieta estricta de alimentos no procesados.

Pasaron los años. Emmanuel cumplió la mayoría de edad y seguía teniendo a Gabriel, su fiel *pug*. Seguían jugando a los mismos juegos, con la emoción de siempre.

El 22 de septiembre era el cumpleaños de Gabriel, ya que era el aniversario del día en el que fue adoptado por Emmanuel. Para celebrarlo, fueron a la playa, lugar que ambos

adoraban. Se trasladaron hasta Cadaqués, el pueblo predilecto del gran pintor Salvador Dalí. Después de un par de horas de disfrutar en la arena y el agua, se sintieron hambrientos. Fueron a un restaurante. Emmanuel pidió dos platos de sardinas asadas y un vino rosado, el cual era espumante. El joven no prestó atención a este detalle. Ambos disfrutaron de la comida. Sin embargo, mientras Emmanuel sacaba su cartera para pagar la cuenta, comenzó a sentirse muy mal. Se inflamó internamente y no podía respirar. Y a Gabriel, el *pug*, le pasó lo mismo.

La ambulancia tardó en llegar. El muchacho y su perro habían ingerido sodio, ya que en el restaurante usaron sal procesada. Y lo que hacía espumante al vino rosado era una sustancia derivada del sodio. Ambos sufrían una grave situación. Al llegar a sus respectivos centros de salud, estaban en estado de coma. Todos los días Víctor, Milena y el tío Joaquín los visitaban, pero no despertaban. El muchacho estaba internado en la Clínica Sanza, bajo el cuidado del neurólogo Gerard Puig. El perro fue atendido en el Centro Aviam Veterinari.

El muchacho y su mascota fueron conectados a máquinas respiradoras.

Después de un doloroso año, el Dr. Gerard Puig le comunicó a la familia:

—Sé que es una situación muy difícil. Lamentamos decirles que Emmanuel presenta un cuadro de muerte encefálica. Su situación es irreversible. No volverá a despertar. Con respeto, les pedimos su consentimiento para desconectarlo. Lo sentimos muchísimo...

La familia no quería. Lo pensaron durante tres meses. Finalmente, decidieron desconectarlos. Ahora, los mejores amigos descansan en paz. Los enterraron en tumbas vecinas, en el Cementerio de Poblenou, con una estatua de Emmanuel jugando con Gabriel.

El sueño de los ermitaños

Ermitaños de todo el mundo se enfrentaban a un grave problema: las personas.

Cada vez que necesitaban comprar comida o algún artículo que no podían fabricar, debían salir de sus casas e ir hasta el pueblo más cercano; pero los pobladores eran molestos, se acercaban por montones a cada ermitaño, ofreciéndoles servicios inútiles y estresándolos.

Y es que las personas normales no entienden cómo es un ermitaño.

Pronto, un ermitaño carpintero se hartó de la situación y se mudó al bosque de Linden, a kilómetros de cualquier pueblo. Juró que comería frutos salvajes y aprendería a coser para tener ropa y elaborar calzados nuevos cuando lo necesitara.

Sin embargo, se encontró con una sorpresa.

En el bosque de Linden, en donde pensaba hospedarse, había ya un ermitaño, que no parecía contento con alguien que le hiciera compañía. Sin embargo, este ermitaño era sastre... y el ermitaño que acababa de llegar era carpintero.

Ambos se dieron cuenta rápidamente de su condición de ermitaños... y no hablaron entre sí.

El carpintero construyó su hogar. Y allí se quedó sin molestar al sastre.

Hasta que, después de un tiempo, el carpintero necesitó ropas nuevas, pero no aprendía cómo coser los agujeros en sus prendas. Y decidió, a regañadientes, recurrir al sastre ermitaño.

Tocó su puerta y le pidió que reparara su ropa. El sastre aceptó finalmente, pues el carpintero no le había dado ningún problema mientras vivía allí en el bosque.

El ermitaño sastre aprovechó la ocasión y le pidió al ermitaño carpintero que arreglara sus muebles de madera, los cables habían sido devorados por termitas.

Y así, se hizo el trueque: el carpintero reparó los muebles del sastre, y el sastre reparó las ropas del carpintero.

Entonces ambos tuvieron una idea: viajar de pueblo en pueblo buscando más como ellos, para cumplir el sueño de cualquier ermitaño: una comunidad en donde todos se entiendan, sin molestarse ni hablarse más que para alguna necesidad.

Y así lo hicieron: cada uno tomó frutos silvestres y viajaron en diferentes direcciones. Después de unos meses, volvieron al bosque de Linden con nuevos ermitaños: un pastor, un carnicero, un cultivador, un barbero, un doctor y un joyero.

El carpintero construyó casas para todos. Y pronto se adaptaron a su nueva realidad: vivían con normalidad, sin cruzar palabra o molestar a ningún ermitaño... solo tocando la puerta de otro cuando necesitara algún servicio.

Y así, cumplieron su sueño: una comunidad de ermitaños.



Índice

El viejo ermitaño de los castaños	9
La cáscara de piedra	13
La mujer del corazón de diamante	15
Los templos de los Kamis	19
La dorada flauta del duende	21
La inspiradora de historias	25
Aventuras y desventuras de un cuervo	33
El consejo de las Auroras Boreales	39
La saga de Convit (I)	41
La saga de Convit (II)	45
El Universo Cromático	47
El avaro que hacía bisuterías	53
El raro brillo dorado	57
El cubo quemado	61
La saga alfacentauriana	65
Universo de historias	71
Moonro de Montyc	75
Usuario2052	79
El hotel de las aves viajeras	83
Epitafio para Per Yngve Ohlin	85
El paraíso de los sueños	87
El virus de Wuhan	91

La sorprendente voz de una mujer	93
La falla electromagnética de Madrid	97
La historia de Cacti	101
El extraño caso de las frutas en Tekapo Village	105
¿Por qué un elefante en casa?	109
Carta a mis dueños	111
El rincón más aburrido de la casa	115
Feas arañas :(	119
Mi mayor miedo	123
Lo que veo... y lo que otras personas no pueden ver	127
El castillo de los cangrejos	131
La Hormiga y la Liebre de oro	135
El síndrome de Job	139
El sueño de los ermitaños	145

El sueño de los ermitaños

se imprimió en el mes de junio de 2025
en la Imprenta Bicentenario de Carabobo.

Caracas, Distrito Capital, Venezuela.

Son 1000 ejemplares.





«Amiga lectora, amigo lector: quizás en alguna ocasión
hayas estado escribiendo y, de repente,
hayas tenido un bloqueo creativo.
En ese momento, quizás, una brisa repentina, o tal vez
una mariposa amarilla, o algo insólito o fuera de lugar,
te haya dado la inspiración para terminar tu relato,
o para crear uno nuevo».

LAS FORMAS DEL FUEGO

INFANTIL

Esta obra recoge treinta y seis relatos que tienen como trasfondo diversas temáticas: ecología, familia, amistad, biografías de personajes ejemplarizantes, entre otros. Ambientadas en mundos maravillosos (bosques mágicos) o en situaciones cotidianas, la autora crea un universo narrativo donde convergen la fábula, la ciencia ficción o la mitología. La sencillez de su lenguaje, así como el mensaje optimista de sus historias, lo convierten en un libro recomendado para lectores de todas las edades. El sueño de los ermitaños es el resultado de varios años de constancia y dedicación, escribiendo con pasión y dejando volar su imaginación.

Maryam Márquez

(Mérida, 2010) Desde muy pequeña manifestó una profunda curiosidad por el lenguaje. A los nueve años descubrió su vocación por la escritura, a través de la asignatura Escritura Creativa. Desde entonces ha cultivado su mundo interior a través de relatos, fábulas, haikus y textos cortos cargados de emoción, fantasía y observación detallada de su entorno. Actualmente cursa el tercer año de bachillerato en el Colegio Nuestra Señora de Pompei y forma parte del Taller Literario del Celarg, bajo la tutoría de la profesora Carolina Álvarez. Ha participado en varios concursos nacionales e internacionales: en la IV edición del certamen «Adolescentes desde Casa. Honor a quien honor merece: Jacinto Convit» (UCAB), donde resultó ganadora; así como en las ediciones IV, V y VIII del Mundial de Escritura (Argentina, modalidad en línea), y en la I edición del concurso «Macondo sí tiene quien le escriba».

